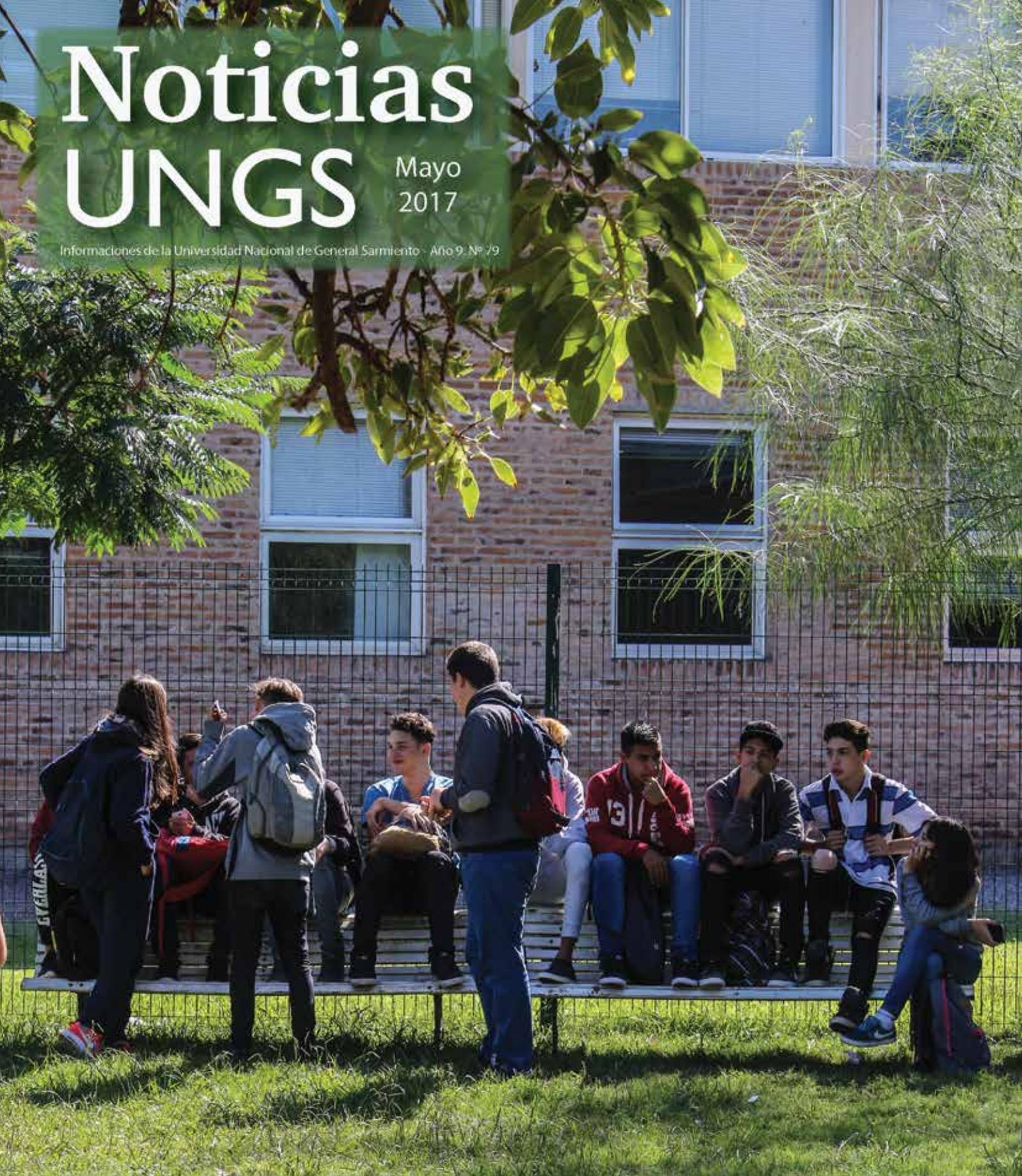


Noticias UNGS

Mayo
2017

Informaciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento - Año 9, Nº 79



Juventud divino tesoro

Florencia Gentile. Débora Kantor. Damián Fernández Courel. Javier Moro.
Cultura: Radio, teatro, FotoGalería y libros.

Argentina no baja*

1. **No sirve.** La propuesta de bajar la edad de punibilidad para lograr mayores niveles de seguridad es una falacia ya que es ínfimo el porcentaje de delitos graves cometidos por adolescentes, y menos aún de 14 y 15 años. Como ejemplo, el último informe del Consejo de la Magistratura de la Ciudad de Buenos Aires indica que sobre 175 homicidios registrados en 2015 en la Ciudad, solo 1 caso fue cometido por un adolescente menor de 16 años, mientras que 10 por adolescentes entre 16 y 18 años (el 3,8% del total).

2. **Empeora** la situación en vez de resolverla. Por la naturaleza de los delitos cometidos por los más jóvenes (contra la propiedad y no contra las personas), aplicar políticas de endurecimiento penal es contraproducente. Los estudios sobre los países en los que esto se hizo muestran cómo estas políticas terminan reforzando y profesionalizando las prácticas delictivas en vez de disuadirlas.

3. **Utiliza** a los adolescentes como “chivo expiatorio” de las situaciones de violencia, violación de derechos, pobreza, delincuencia, abandono de políticas del Estado que en realidad son los primeros en sufrir. Se estigmatiza a los adolescentes pobres mostrándolos exclusivamente como delincuentes, cuando son ellos sobre los que más impacta la pobreza e indignancia, el recorte de las políticas educativas y de salud, la violencia institucional policial. Es necesario que el Estado garantice a todos los niños educación, oportunidades concretas, trabajo para sus familias, promoción de sus derechos, las condiciones para que los adultos puedan ejercer su cuidado y protección.

4. **Confunde** sobre el fondo de la cuestión. Es necesario distinguir dos discusiones que en el debate público aparecen entremezcladas: una es la necesidad de establecer un Régimen Penal Juvenil acorde a los principios y estándares internacionales en materia de niñez y adolescencia y derechos humanos, que derogue el actual decreto ley n° 22.278 dictado por la Dictadura en 1980, pues su vigencia constituye una situación de irregularidad que dio lugar a condenas de tribunales internacionales. Pero ello no implica bajar la edad de punibilidad. Un nuevo sistema penal juvenil respetuoso de los derechos y garantías de los adolescentes debe regir para la franja de 16 y 17 años.

5. **Es inconstitucional**, al violar el principio de no regresividad, que implica que no se puede retroceder en un derecho. En el caso de la edad de punibilidad, establecida en 16 años por el gobierno peronista en 1954, bajada a 14 durante la dictadura en 1980, y vuelta a establecer a poco de retornar a la democracia, en mayo de 1983, en los 16 años, volver a bajarla sería afectar los derechos de la franja de adolescentes de 14 y 15 años.

6. **Ley 26.061.** El Estado debe garantizar a las niñas, niños y adolescentes por mandato constitucional y convencional de derechos humanos, todos sus derechos. En los casos en que a alguno se le imputara la presunta comisión de un delito, lo que debe aplicarse son políticas de promoción y protección de derechos previstas en la Ley 26.061 y en las leyes provinciales de protección, por su situación de vulnerabilidad. Proponer la baja de edad de punibilidad mientras se vacían, desfinancian y cierran TODAS las políticas públicas de inclusión, lejos de una solución a la sociedad, es una hipocresía.

* Seis puntos elaborados por la red Argentina No Baja, conformada por especialistas, organizaciones sociales y políticas contra la baja de la edad de punibilidad. Facebook: [argentinanobaja](https://www.facebook.com/argentinanobaja).



Jorge Rivas. / Foto: Lina Etchesuri.

Discapacidad

Con la participación del ex diputado nacional Jorge Rivas, se llevó adelante en las instalaciones de la UNGS el panel “Construyendo participación social en situación de discapacidad”. Del encuentro, co-organizado por la Universidad y la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA), participaron también Remigia Cáceres, secretaria nacional de discapacidad de la CTA, Evelina Díaz, integrante de la Comisión Universitaria de Discapacidad de la Universidad Nacional de La Plata, y Gustavo Goyochea, coordinador de la Comisión de Discapacidad de la UNGS.

Cáceres expresó que resulta muy difícil que las personas con discapacidad tomen conciencia sobre sus derechos y sobre las leyes que las protegen, y Díaz hizo énfasis en la necesidad de ampliar los espacios de participación pública para la lucha por esos derechos ciudadanos. Rivas, en tanto, se refirió a la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la Organización de las Naciones Unidas, de 2006, que subraya que la discapacidad es un concepto que evoluciona: “Se trata de una situación dinámica que no se centra solo en una particularidad de la persona, sino también en el modo en que la sociedad plantea dificultades o facilidades a esa personas”. En el cierre de la actividad, Goyochea anunció la futura organización de nuevos encuentros y la redacción de un documento que recoja el estado de las discusiones sobre el asunto que fue objeto de la jornada.

Por otra parte, la Comisión de Discapacidad de la UNGS participó en un reclamo realizado al Ministerio de Transporte de la Nación en favor de la derogación del artículo cuarto del decreto 118/2006, que limita el acceso a pasajes gratuitos para personas con discapacidad, y reiteró la necesidad de que sean acondicionados los ómnibus de media y larga distancia, que aún siguen sin ser accesibles para usuarios de sillas de ruedas. Además, exigió el cumplimiento del cupo del 4% de trabajadoras y trabajadores con discapacidad en las empresas privadas y públicas del país.

Equipo:

Directora: Gabriela Diker.

Director: Eduardo Rinesi.

Secret. de redacción: Brenda Liener.

Grupo editor: Marcela Bello, Analía Fasoletti, Yanina Fuggetta, Mariana Luzzi y María Pía López.

Diseño original: Dirección Gral. Editorial.

Diagramación: Luciano Gigliotti.

Fotografía: Pablo Cittadini.

Colaboran en este número:

Gabriela Águila, Mariela Bernárdez, Andrea Bohrn, Camila Cuello, Dora Inés Dueri, Cristian Gaude, Horacio González, Silvina Jensen, Paola Miceli, Alicia Novik, Juan Rearte, Alejandra Rodríguez Ballester y Esteban Vernik.

La versión digital de la revista puede leerse en www.ungs.edu.ar/noticiasung

Se afirma la oferta de la Universidad

Los datos del comienzo del corriente año lectivo dan cuenta de la sostenida continuidad del proceso de expansión de la matrícula y de la consolidación de la oferta formativa que la UNGS propone a los jóvenes de la región. De la mano de este incremento de su población estudiantil (y del correlativo aumento de sus plantas docentes y administrativas), la Universidad viene desplegando también un ambicioso plan de desarrollo de su infraestructura edilicia, lo que la pone en condiciones cada vez mejores de atender una creciente cantidad y diversidad de desafíos.



Estudiantes en el nuevo módulo de aulas. / Foto: Pablo Cittadini.

Completado el proceso de inscripción a los muy variados cursos de pregrado, grado, posgrado y formación continua de la Universidad, una mirada de conjunto de la información que surge de las cantidades de ingresantes y de matriculados permite advertir la consolidación de algunas tendencias muy alentadoras, al mismo tiempo que confirma que la diversificación de la oferta académica operada a lo largo de los últimos cinco años tiene una muy buena respuesta por parte del estudiantado. Como dato general, hay que empezar apuntando el crecimiento muy significativo de la cantidad total de estudiantes de la Universidad, que, si se considera toda la amplia diversidad de los cursos que hoy ofrece la UNGS, son actualmente unos 20.000. Si se contabilizan solamente las inscripciones del primer semestre de este año al Curso de Aprestamiento Universitario y a las diferentes carreras de grado y de pregrado, hay alrededor de 11.000 estudiantes inscriptos y cursando.

Si la mirada se circunscribe todavía un poco más, y se dirige apenas a las inscripciones y al número total de estudiantes en las carreras de pregrado (las tecnicaturas universitarias en Automatización y Control, Informática, Química y Sistemas de Información Geográfica) y de grado (las ingenierías, las licenciaturas y los profesorado), lo que se advierte es un crecimiento del número de estudiantes inscriptos: “En las carreras de pregrado y grado tenemos cerca de un 10% más de estudiantes que en el mismo período del año anterior”, comenta a *Noticias UNGS* el secretario académico de la Universidad Oscar Graizer. Y el dato refuerza su interés, y revela que no expresa una variación circunstancial, sino una tendencia sostenida, si se repara en el hecho de que en cada uno de los últimos cuatro años la población estudiantil en estos cursos se había incrementado en un porcentaje similar.

En cuanto a la composición interna de esos grandes números agregados, Graizer destaca que desde hace unos cuatro años “los nuevos ingresantes se vuelcan en alrededor de un 45% a las carreras con orientación tecnológica: las ingenierías y las tecnicaturas”. En relación con las otras ofertas de formación, la licenciatura en Comunicación y los profesorado universitarios de nivel superior en Historia y en Matemática, sin haber experimentado aumentos significativos en el número de nuevos inscriptos, siguen gozando de una preferencia importante en el favor de los estudiantes. Pero junto a esta constatación, Graizer subraya algunos otros datos: “desde su puesta en marcha, la licenciatura en Administración de Empresas mantiene una alta demanda de parte de los estudiantes”, dice, y agrega que el otro dato sugerente es la curva, “notoriamente ascendente”, que experimenta la inscripción al profesorado universitario de nivel superior en Geografía.

Para atender a las exigencias que le plantea esta creciente demanda de cursos, la UNGS está ampliando sus instalaciones y enriqueciendo su infraestructura con nuevos edificios y más aulas, oficinas y laboratorios. En el inicio de este año lectivo, fue fundamental para poder albergar a los nuevos estudiantes la inauguración (por el momento todavía parcial) de la extensión del principal edificio de aulas del campus universitario de Los Polvorines, una obra que sumará unos 1.800 m² de superficie cubierta y una veintena de nuevas aulas a las que hoy tiene la Universidad. Así, en un tiempo que es sin duda muy difícil, y bajo circunstancias que son, por muchas razones, apremiantes, la UNGS sigue empeñándose en generar las condiciones adecuadas para poder cumplir con su designio de garantizar a todos los jóvenes que tocan a su puerta el derecho a una educación universitaria pública del más alto nivel.

Identidad desde la verdad y la justicia

La UNGS firmó un acuerdo con el Equipo Argentino de Antropología Forense que permitirá, entre otras cosas, mejorar el relevamiento de datos y de muestras voluntarias de sangre para profundizar, por un lado, la búsqueda de los hijos de desaparecidos expropiados por los perpetradores del genocidio y, por otro, la identificación de restos de desaparecidos en nuestra región.



Cementerio de Malvinas Argentinas (antes denominado Cementerio de Grand Bourg). / Foto: Pablo Cittadini.

En continuidad con los lineamientos fundacionales de nuestra Universidad, se ha firmado un convenio de cooperación que se propone aumentar el conocimiento acumulado por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) a partir de la relación con los actores sociales que las vinculaciones de la UNGS han desarrollado en la región. Es por ello que, desde la Secretaría General de la Universidad, por medio del programa “Memoria y Territorio” (MyT), se impulsa este trabajo conjunto con la expectativa de obtener resultados favorables que materialicen en prácticas efectivas los imperativos de Memoria, Verdad y Justicia.

Una de las acciones que habilitará este convenio es que el equipo de MyT tome muestras de sangre que permitan identificar el ADN de las personas que voluntariamente se presenten, tanto sea para cotejarlas con el banco de datos y corroborar identidad como para ampliar la base de datos de familiares, permitiendo mayor amplitud y precisión al momento de identificar a las víctimas.

De reconocido prestigio internacional por su labor, el Equipo de Argentino de Antropología Forense ha realizado, en la zona de influencia de la UNGS, trabajos como la identifica-

ción de los restos de las fosas comunes del cementerio de Grand Bourg, la identificación y reconocimiento de “El Campito” como Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de personas y el reconocimiento de “El Cilindro” como Centro Clandestino de Detención en Los Polvorines. En el último de los casos mencionados, la UNGS ha participado activamente de dichas investigaciones, realizadas a comienzos del año 2000.

“Nos encontramos pues con una institución a la que han recurrido distintos investigadores de la UNGS por información de los casos nombrados y otros, en los últimos años. El presente convenio permitirá reforzar esta relación de trabajo y compartir datos que amplíen y agilicen estas relaciones”, manifestó el secretario general de la Universidad Gustavo Ruggiero.

Por su parte, la antropóloga Victoria Hernández, integrante del EAAF, sostuvo que “la cooperación conjunta resulta más que significativa si tenemos en cuenta que en la actualidad más de 300 personas desaparecidas de la zona de influencia de la UNGS aún no fueron identificadas”, y agregó que “la difusión de las tareas conjuntas entre ambas partes colaborará en su identi-

ficación a través de la recolección de nuevas muestras de ADN de familiares de desaparecidos”.

Además, desde MyT se prevé dar a conocer a públicos ampliados, en especial a jóvenes de escuelas y organizaciones sociales, los fundamentos de los trabajos de identificación de personas, las técnicas a partir de las cuales se pueden restituir identidades y los resultados positivos que estas acciones han generado en beneficio de muchas sociedades de diferentes partes del mundo.

El trabajo del EAAF en la búsqueda e identificación de restos de personas desaparecidas durante la última dictadura militar en este país ha sentado precedente en el camino de la búsqueda de la Verdad, la Memoria y la Justicia, compromiso compartido por la UNGS. Es por esa razón que este convenio resulta relevante en el afianzamiento de valores esenciales y contribuye a continuar tendiendo lazos entre el territorio y la Universidad, así como al enriquecimiento de los conocimientos tanto técnicos como históricos que al restituir una identidad hacen justicia.

Martín Mastorakis

Infancias, adolescencias, juventudes

La cuestión que propone en su portada este número de *Noticias UNGS* reclama el abordaje de expertos de diferentes campos. En las páginas que siguen, Florencia Gentile, doctora en Ciencias Sociales, investigadora docente de la UNGS, plenarista del Consejo de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires en representación de la Legislatura e integrante de la red “Argentina No Baja”, explica por qué bajar la edad de punibilidad, además de ser inconstitucional, es ineficaz y contraproducente. En las subsiguientes hacen sus aportes varios otros investigadores, docentes y colaboradores de los distintos equipos de la Universidad.

ENTREVISTA

“Se construye a los adolescentes como chivos expiatorios”

“Hoy Brian está en los noticieros. Con una capucha lo suben a un patrullero, lo acusan de asesinato y ya casi lo condenan. Dicen que por ser menor no sufrirá la pena que le corresponde. Dicen que en su familia son narcos. Dicen que su madre, en sociedad con su padre, traficaba desde o hacia Perú. Dicen, y dicen... Pero para mí Brian es mi alumno inquieto, solo, triste y hasta deprimido por su falta de afecto. Para mí Brian es tan víctima como el otro Brian, ese nene que cayó baleado. Pareciera que si a la gente la matan despacio desde chiquita, no la matan. Que solo si muere en un minuto es un crimen”. El texto, lúcido y movilizante, es un fragmento de la carta “El otro Brian”, escrita por Fernando Casas, maestro de Brian Joel Cruz González, el adolescente de 15 años acusado de matar a Brian Aguinaco, de 14, en diciembre de 2016 en Flores, Ciudad de Buenos Aires. Ese fin de año y los días posteriores, el asesinato de Brian fue el centro de atención de los medios de comunicación, que con un tratamiento amplificado, impreciso y deliberado contribuyeron a reinstalar el tema de la delincuencia juvenil y la inseguridad en el debate social y en la agenda política. El gobierno nacional anunció su intención de avanzar con un proyecto de ley para reformar el régimen penal juvenil y bajar la edad de punibilidad de los 16 a los 14 años. Desde el Ministerio de Justicia se convocó a especialistas para discutir la cuestión, y si bien de 40 convocados, 32 se manifestaron en contra de bajar la edad, las autoridades nacionales decidieron mantener, en un año electoral, sus pretensiones. *Noticias UNGS* conversó sobre el tema con la investigadora docente del área de Sociología del Instituto de Ciencias Florencia Gentile, quien trabaja en estos problemas e integra la red “Argentina No Baja”.

—¿Qué es Argentina No Baja?

—Es una red conformada por personas de distintos espacios sociales, políticos y culturales que coincidimos en que bajar la edad de punibilidad no es la solución a ningún tema: ni al debate de qué hacer con los chicos ni al debate de qué hacer con la inseguridad. Una referencia importante para nosotros es la exitosa campaña “No a la baja en Uruguay”. Debates de este tipo se están dando en toda la región, en el marco de gobiernos que avanzan sobre los derechos de la población con propuestas represivas.

—Los consensos aparecen cuando se habla de reformar el régimen penal juvenil.

—Hay acuerdo en eso, incluso el gobierno nacional coincide al respecto. El problema es que en Argentina actualmente



Florencia Gentile. / Foto: Pablo Cittadini.

no hay un régimen penal juvenil basado en los derechos humanos específico para los jóvenes de 16 a 18 años. No hay penas alternativas a la privación de la libertad, con un sentido más socioeducativo, que contemplen su condición de sujetos en desarrollo. Para cambiar esto hay que derogar un decreto de la dictadura.

–Si las estadísticas indican que es bajo el número de adolescentes de 14 y 15 años que cometen delitos graves, ¿por qué está instalado que bajar la edad de punibilidad es una de las soluciones para la “inseguridad”?

–Es ínfimo el porcentaje de menores de 18 años –mucho menos los de entre 14 y 16– que cometen delitos graves (homicidios). La opinión pública está muy permeada por las construcciones mediáticas. Es evidente que no estamos frente a una ola de niños asesinos. Como es muy esporádico que los adolescentes de 14 y 15 cometan un delito grave, entonces, ante un caso, los medios de comunicación le prestan atención y lo sobre-representan. Según datos de la Defensoría del Público, dos de cada tres noticias que refieren a niños y adolescentes en los medios audiovisuales son policiales. Un caso aparece ante el público como una presencia enorme, pero en realidad es por

La edad de punibilidad en el tiempo

El Código Penal, sancionado en 1921, establecía la edad de punibilidad en 14 años. Durante el gobierno peronista, en 1954, se fijó en 16, en el marco de una política dirigida a la protección de la infancia. La Dictadura derogó en forma parcial esa norma y volvió a los 14 años, decisión que mantuvo en el Régimen Penal de la Minoridad, creado en 1980 (Decreto Ley 22.278). En 1983, la edad de punibilidad volvió a establecerse en 16 años. Volver a fijar la edad en 14 años es inconstitucional y regresivo en términos de Derechos Humanos.

su excepcionalidad que se transforma en noticia, porque toca sensibilidades de otro estilo que tienen que ver con las construcciones de infancia y de juventud.

–¿Cómo funcionan estos mecanismos de construcción mediática?

–A diferencia de la investigación judicial, en la construcción mediática de los casos de homicidios que se atribuyen a adolescentes rige la “inversión veredictiva”. Se presenta al adolescente como culpable; luego, con el paso del tiempo, se investiga, y en general se descubre que no tenía nada que ver. Pero eso ya no es noticia. El caso de Brian es terrible. Los medios publicaron placas con la foto del chico, al que se lo acusaba de homicidio, con sus datos personales. Además construyen una situación que invita al ejercicio de la violencia contra ese pibe. Porque también se construye políticamente como chivo expiatorio. Es más fácil poner la culpabilidad sobre un personaje social que se construye como un otro, como un externo social. Entonces la culpa la tienen los pibes, como si fueran extraterrestres. No se revisan cuáles son los procesos sociales, económicos, culturales, estructurales. Y aun si la cifra de casos de adolescentes que cometen homicidios fuese alta, las causas no tienen que ver con que son “malos” o que son un otro social. Tienen que ver con cuestiones estructurales.

–Formaste parte del equipo del área de Sociología de la UNGS que junto a otro grupo, de la Universidad Nacional de San Martín, realizó una investigación sobre los jóvenes en el barrio Ejército de los Andes, conocido como Fuerte Apache, en Ciudadela, partido de Tres de Febrero. ¿Qué aspectos destacás de la misma?

De casos mediáticos y sus efectos

Como sucedió a fines de 2016 con el caso de Brian Aguinaco, hubo otras oportunidades en las que ante un caso resonante en los medios surgieron proyectos desde ciertos sectores políticos para bajar la edad de punibilidad. Por ejemplo, el caso de Axel Blumberg, en 2004: entre las medidas de endurecimiento penal que propuso el padre del joven asesinado (muchas de las cuales se implementaron) estaba bajar la edad. Y, cuatro años después, el caso del ingeniero Ricardo Barrenechea: Daniel Scioli, entonces gobernador, presentó un proyecto en el mismo sentido.

–El trabajo lo hicimos en 2007, cuando se había reactivado el mercado de trabajo. Sin embargo, en los barrios segregados los niveles de desempleo seguían siendo altísimos para los jóvenes, estigmatizados y construidos socialmente como “pibes chorros”. Dentro del horizonte de posibilidades de trabajo en blanco que tenían, una opción era trabajar en camiones de basura. Sin desmerecer ese trabajo, no les parecía súper estimulante. La otra opción era ser policía, o trabajar en principio para otros policías, los cuales eran denunciados en el barrio, en ese momento, como parte de la trama organizadora del delito local. Esto habla de la complejidad de las causas del problema de la inseguridad, que no suelen aparecer en el tratamiento mediático del tema.



Gentile expuso en la mateada científica “¿Chicos peligrosos o chicos en peligro?”. / Foto: Pablo Cittadini.

—¿Por dónde habría que empezar?

—Si realmente se quiere incidir en el fenómeno del delito adolescente, el Estado debe intervenir pero por fuera del sistema penal, a través de las políticas de protección de derechos, y sobre todo fortaleciendo los espacios de integración social, como por ejemplo el mercado de trabajo al que los jóvenes acceden. Para actuar de manera eficaz hay que conocer la

Genealogía de las figuras de infancia y juventud “problemáticas”

Las “Mateadas científicas” son charlas de los investigadores docentes de la Universidad, que se llevan adelante en el Centro Cultural de la UNGS, en San Miguel, y se dirigen a un público amplio de vecinos curiosos. En la que se llevó a cabo el 29 de marzo, Gentile repasó “Genealogía de las figuras de infancia y juventud ‘problemáticas’ en la Argentina”, capítulo de su tesis de Doctorado “La Niñez en los márgenes, los márgenes de la niñez. Experiencias callejeras, clasificaciones etarias e instituciones de inclusión para niños/as y jóvenes del AMBA” (2015, UBA). Explicó que desde antes de la consolidación del Estado nacional hay discusiones sobre los niños y jóvenes y lo que se considera sus problemas, y que estas figuras conforman una especie de sedimento cultural que se actualiza en cada momento histórico. En la sociedad virreinal, estaban las del hijo “ilegítimo”, surgido de uniones por fuera de la institución religiosa, y los “huérfanos” de las guerras independentistas e internas. Con la constitución de un Estado moderno y liberal, aparecen el “niño alumno” y el “niño obrero” y, por otro lado, los “menores” (“chicos de la calle” y “niño delincuente”, que están “fuera” de las configuraciones familiares consideradas legítimas por la moral de la época). En 1946, con el peronismo, se revaloriza la infancia como categoría colectiva: los niños son “los únicos privilegiados”, y los problemas se piensan en términos de “retraso” individual. De los 50 a mediados de los 70, las juventudes se vuelven protagonistas y objeto de los debates públicos. Los “jóvenes revolucionarios” se convirtieron en protagonistas de la resistencia a los regímenes dictatoriales. Al mismo tiempo, la vida cotidiana de los sectores medios se vio alterada por la modificación y modernización en las costumbres y relaciones familiares. Se consolida el psicoanálisis como discurso científico privilegiado para comprender la naturaleza infantil. Los problemas de los niños son “privatizados”, considerándolos efectos de causas relacionales privadas (sus vínculos familiares) y no de dinámicas socio-políticas. Con la dictadura y la consolidación de un modelo estatal represivo basado en la doctrina de la “seguridad nacional”, se interpretan a las nuevas generaciones como potenciales “enemigos internos”: aparece la figura del “joven subversivo” y la apropiación de niños como política estatal. En la transición democrática surge un abordaje de derechos humanos y resurge la “cuestión social”: las figuras son los “nietos recuperados”, el “niño como sujeto de derechos”, pero también los “chicos de la calle”. En los últimos años, la figura del “pibe chorro” hace referencia a nuevas formas de relación con el mercado de trabajo y con el delito, en el marco de la consolidación de la “inseguridad” como problema público. Alrededor de esta figura reaparecen las demandas de intervención represivo-punitiva del Estado.

especificidad de los delitos cometidos por los adolescentes, que son mayormente delitos contra la propiedad (hurtos, pequeños robos), y no contra las personas. Se trata de un fenómeno que los sociólogos llamamos “delito amateur”. Es decir, no se trata necesariamente del comienzo de una carrera delictiva, sino de una práctica de jóvenes que alterna distintos modos de obtención de recursos en un contexto determinado, y está demostrado que un adolescente que comete un hurto en un momento puede abandonar esa práctica en el futuro. Desde la sociología se ha investigado la “lógica de la provisión”, “del cazador”, que tiene que ver con las profundas transformaciones del mercado de trabajo. Sobre todo en las décadas del 80 y 90, el trabajo como institución social perdió su cualidad como un espacio de derechos, de estabilidad, de movilidad social ascendente. Se convirtió en una manera más, equivalente a otras, de obtener ingresos. Y así la distinción entre lo legal o ilegal se desdibuja, deja de tener relevancia.

—¿Qué consecuencias produciría una baja en la edad de punibilidad?

—No solo no resolvería la situación por ineficaz, sino que sería contraproducente en términos de seguridad y del desarrollo de la vida de los pibes. Así como está demostrado que un adolescente que comete un delito puede abandonar esa práctica en el futuro, también está demostrado que las políticas de endurecimiento penal profesionalizan ese “delito amateur”, aumentando las probabilidades de reincidencia. Es lo que pasó en los países en donde se avanzó con reformas punitivas y de endurecimiento penal para los jóvenes, como en América Central.

—¿Observás cierto oportunismo?

—Es claramente una medida de demagogia punitiva en un año electoral. Se la presenta como una solución mágica en el mismo momento en el que se está generando una gran desestructuración del mercado de trabajo y de las políticas de derechos e inclusión. Y no se está atendiendo a los tratados internacionales. Se fortalecen las miradas represivas que habilitan cada vez más casos de violencia institucional con los chicos, en vez de controlarlas y transformarlas. Son medidas que logran un consenso rápido porque sintonizan con ciertas representaciones socioculturales históricas y ampliamente compartidas, construcciones idílicas acerca de lo que es la infancia y del temor que generan las experiencias que no se ciñen a estas representaciones sociales. A los niños se los construye como seres en formación, vulnerables, relacionados con atributos de ingenuidad, de fragilidad. A un pibe que no obedece a esos atributos, que comete pequeños delitos o que en determinadas condiciones sociales juega al verdugo, a relacionarse de manera violenta con los demás, se lo considera un desviado social y moral, sin tener en cuenta que esa manera de sociabilidad está producida por condiciones sociohistóricas determinadas. Entonces, la respuesta que se propone es aislarlo, punirlo, y se tranquiliza al resto de la sociedad, que interpreta que esos males sociales no tienen nada que ver con elecciones políticas que se hicieron en su momento, los proyectos y gobernantes que se votaron, las políticas económicas que se consensuaron y que generaron como efecto esto que hoy estalla como un problema social. Como en las construcciones mediáticas, en lo social y político también rige la inversión veredictiva. Se construye a los chicos como culpables de aquello que en realidad son los primeros en sufrir, porque las condiciones de exclusión y la violencia institucional las sufren los pibes.

Analia Fasoletti

Juventud: ¿promesa o amenaza?

Hubo un tiempo en que la juventud pudo ser pensada como un divino tesoro. Hoy eso parece haber quedado atrás. Desde el debate mediático hasta la formulación de políticas públicas, de la charla de café al diagnóstico académico, la juventud parece encarnar, como víctima pero sobre todo como victimaria, todos los males de la época. En diálogo con *Noticias UNGS*, la educadora Débora Kantor desmenuzó estas tendencias y propuso una serie de claves para construir otra mirada sobre los jóvenes y sobre las intervenciones que a ellos se dirigen.



Kantor en la clase inaugural de la Especialización en Política y Gestión de la Escuela Secundaria de la UNGS. / Foto: Pablo Cittadini.

¿Qué hay de nuevo, viejo?

Que las nuevas generaciones encarnen lo desconocido, que desde la perspectiva de los adultos ellas sean lo que no se comprende, e incluso lo que se vuelve insostenible, es un rasgo que en sí mismo no tiene nada de novedoso. Representar el desafío al orden establecido, transgredir códigos y convenciones sociales es y ha sido la marca distintiva de las juventudes. El problema, dice Debora Kantor, “es que ahora hay una percepción de oscuridad, de peligro, donde los jóvenes son víctimas o victimarios, o están en riesgo o nos ponen en riesgo. Y yo creo que hay algo muy hipócrita allí, que no podemos terminar de denunciar del todo”. La raíz de esa hipocresía, señala la investigadora, está en que mientras los rasgos juveniles son aquellos a los cuales hoy todo adulto aspira (o los que aspira a conservar), “la juventud es marcada como descañada, como el origen de todos nuestros males.” En ese sentido, continúa, no se trata de negar aquellos fenómenos que efectivamente son nuevos y tensionan las relaciones entre adultos y jóvenes: “la sociedad cambia, los tiempos cambian, las prácticas culturales cambian, y los adultos también cambian. El asunto es no cambiar en un sentido tal que solo

culpabilice, victimice, exija a los jóvenes todo, pero no ofrezca puntos de apoyo ni figuras medianamente firmes.”

Entre las múltiples expresiones de esta identificación de la juventud, y en particular de los jóvenes de sectores populares, como las nuevas *clases peligrosas*, se destaca la consagración del rótulo pseudo-estadístico de los jóvenes “que no estudian ni trabajan”. Repetida hasta el cansancio como condensación del carácter desviado de buena parte de la juventud contemporánea, esa etiqueta no sólo desconoce deliberadamente prácticas y responsabilidades a las que se consagran algunos de aquellos jóvenes que no se insertan aún en el mercado de trabajo ni permanecen en el sistema educativo –como por ejemplo, el cuidado de sus hijos–, sino que sobre todo, como recuerda Kantor, equivoca sus preguntas de base. “Se nos ha impuesto una serie de categorías en torno a las cuales hay que pensar la juventud y sus problemas: los ‘ni-ni’, el embarazo adolescente, el consumo problemático de sustancias, que yo creo que sin duda son asuntos que reclaman de algún modo la atención. El desafío es poner allí otras coordenadas para pensarlos. Porque uno podía decir que ‘ni-ni’ es en realidad que la sociedad ni les da trabajo ni les da para estudiar, pero resulta que en ese rótulo

la situación está expresada casi como una elección de los jóvenes”.

¿Mejor prevenir?

Una de las consecuencias que se derivan de estas visiones sobre la juventud es la formulación de políticas públicas predominantemente estructuradas en torno de la prevención. “Cada acción que se inicia con adolescentes y jóvenes hoy parece que tiene que tender a evitar algo. Entonces, si trabajás con pibes y pibas de los barrios o de sectores relegados, no podés plantearte otra cosa; o si querés trabajar responsablemente pareciera que tenés que empezar haciendo talleres de prevención de todo flagelo de la época”. Desde luego, existen experiencias que muestran que otra mirada es posible, advierte la investigadora. Y son precisamente las que logran sustraerse a esos mandatos preventivos, “que proponen actividades deportivas, o ficción, y no solo reflejar en alguna producción artística alguna campaña en contra de algo; entonces van por otro lado, permiten que chicos y chicas también tengan la percepción de otros horizontes, la experiencia de otros tipos de producción, de formas de estar en el mundo que no sea mostrando que no son eso que se dice que son.”

Afuera de la escuela, y también adentro

Cuando estas experiencias trascienden las fronteras de los territorios en los que se despliegan y llegan al conocimiento de un público más amplio, muchas veces gracias al trabajo de investigadores como Kantor, se advierte que son proyectos que transcurren en espacios diversos (barrios populares, clubes, bibliotecas, asociaciones civiles), pero habitualmente al margen de la escuela. Ello no significa, sin embargo, que la institución escolar no pueda desempeñar un rol importante a la hora de construir otras perspectivas sobre los jóvenes, que son ante todo otras perspectivas sobre la sociedad y sus problemas. Como recuerda la entrevistada, si hay un escenario por fuera de la familia donde siempre se desarrolló la confrontación entre generaciones, es sin dudas la escuela secundaria. “Pero hoy esa confrontación tiene otras notas: con la cultura, la práctica, los códigos, las formas de estar en el mundo de los chicos y las chicas. Sabemos además que últimamente, y afortunadamente, han ingresado a la escuela secundaria pibes y pibas que no eran el público para el cual la escuela se creó, y eso genera otro tipo de tensiones en el formato, en el contenido, en la cultura escolar”.

Ahora bien, prosigue Kantor, “aunque la escuela secundaria con ese formato que todos conocemos siempre nos parece que no da más, sigue siendo un lugar donde lo intergeneracional cumple una función, hace algo por la inclusión en la cultura, por la posteridad, por el lugar de referencia.” Y agrega: “No somos pocos los que seguimos pensando que las figuras adultas son figuras relevantes para incorporar a los nuevos a la cultura, para que ellos hagan de la sociedad otra cosa. Hay algo allí de la trasmisión, de la preservación, que –no importa con qué sectores sociales estés trabajando– yo creo que es importante sostener. Hay que reparar, me parece, en que lo importante es cuánto, cómo y a través de qué podemos enriquecer hoy por hoy las propuestas (los trabajos, las clases si se trata de la escuela, las actividades extraescolares en el contexto que sea), y que esas son herramientas para el futuro. Crear contextos donde sean importantes y necesarias ciertas normas, donde haya que discutir cosas, donde los chicos y las chicas tengan espacio para tomar decisiones colectivas.”

¿Y en la Universidad?

Las reflexiones sobre la juventud y los desafíos que ella representa para el sistema educativo suelen detenerse en el borde de la escuela secundaria. La

universidad, donde cada vez más jóvenes continúan sus trayectorias de formación, parece estar exenta de los problemas con los que a menudo ellos son asociados en otros escenarios de la vida social. Como si el simple hecho de llegar a la educación superior convirtiera en adultos a quienes meses antes eran vistos como (probleemáticos) adolescentes. Esa percepción tiene una historia, que, como recuerda Kantor, “responde a modelos anteriores, donde quizás sí podía identificarse al estudiante universitario con quien ya tenía más o menos la suerte echada, en el sentido de un camino claro hacia la emancipación. El estudiante universitario es alguien que se está formando, va a tener una profesión, va a procrear, a tener su familia, a tener su casa; es un adulto joven. Pero no es así la vida ahora; tampoco para el adulto. ¿Quién tiene acaso el trabajo asegurado, la familia estable por el resto de la vida, la vivienda propia? Entonces hay que resignificar todo para la figura adulta, y cómo esto impacta en los que ingresan a la universidad y en cómo se los mira.”

Esa reflexión es todavía una asignatura pendiente en la universidad. ¿Quiénes son los jóvenes que recibimos

en nuestras aulas? ¿Cuáles fueron sus recorridos formativos y personales antes de llegar a la universidad? ¿Cuáles son sus expectativas respecto de ella? ¿Y qué espera de ellos, a su vez, la institución? Identificar desde la autoreflexión docente e institucional esas expectativas, formalizarlas, confrontarlas en su pluralidad (porque sin dudas no todos los docentes esperamos lo mismo de los estudiantes ni vemos lo mismo en ellos) es quizás un primer paso para dar esta discusión necesaria. Una discusión cuyo eje debería estar en el tipo de herramientas cognitivas, académicas y experienciales que la universidad puede y debe brindar a sus estudiantes, más que en las habilidades y conocimientos que espera que aquellos traigan ya consigo. Un debate que, sin renunciar a la crítica de las limitaciones del sistema educativo del que los estudiantes universitarios provienen, pueda privilegiar la reflexión sobre los modos de fortalecer un marco institucional en el que se enriquezcan las posibilidades del presente, para poder brindar herramientas para el futuro.

Mariana Luzzi



Débora Kantor. / Foto: Pablo Cittadini.

La escuela, los adolescentes, el territorio

Psicólogo y docente, master en salud mental por la Universidad Nacional de Lanús y dueño de una amplia experiencia en la implementación de políticas públicas vinculadas con la niñez y la adolescencia, **Damián Fernández Caurel** es vicedirector de Prácticas Socioeducativas de la Escuela Secundaria de la UNGS. Aquí explica cómo la escuela puede pensar la compleja problemática de los adolescentes y ayudarlos a convertirse en sujetos más autónomos y libres.



Estudiantes de la Escuela Secundaria de la UNGS. / Foto: Pablo Cittadini.

–¿En qué consiste ser vicedirector de Prácticas Socioeducativas? ¿Es un cargo habitual en las escuelas secundarias?

–No, no es un cargo habitual. Es bastante innovador incluir en los modos organizacionales de la escuela la dimensión pedagógica que tiene lo social, lo comunitario, lo político. Eso que es parte de la temática y de la agenda cotidiana de la escuela muchas veces aparece, en otros modelos institucionales, en los bordes de la escuela: en los equipos de orientación, en algún docente o directivo más sensible o en algún efector del estado. En nuestra escuela trabajamos con los y las adolescentes y docentes incorporando en la agenda lo comunitario, lo colectivo, lo social y lo territorial.

–¿Qué aporta en el trabajo cotidiano con los jóvenes conocer su territorio?

–El encuentro entre los adolescentes y los adultos que tenemos la tarea de educar suele estar muy mediado por los textos escolares, las cuestiones curriculares e incluso las representaciones que los docentes tenemos de la realidad, a veces más ligadas a nuestra forma de percibirla a través de los medios de comunicación, o a nuestras propias experiencias, que a cómo viven los adolescentes el barrio, la esquina, la calle, la plaza, por usar algunas metáforas de lugares de encuentro y desencuentro entre los adolescentes y lo público. Y no se puede pensar la legitimidad de los contenidos de la escuela secundaria, la dimensión política de esos contenidos, sin el “barrio”, el espacio próximo, las dinámicas y tensiones que se producen capilarmente en sus circuitos. Nosotros decimos “barrio” y pensamos en las manzanas o cuadras donde vivimos. Quizá para los adolescentes puede ser otra cosa, también. Es bueno poner eso en tensión, mapear juntos esos espacios de encuentro, circulación y apren-

dizaje de los adolescentes en su ámbito más vital. Gran parte del tiempo los adolescentes lo pasan en la escuela y gran parte en el barrio, y quizá poco en la familia, en la casa. Ahí aparece muy fuerte la idea de encuentro entre la escuela y el barrio, un encuentro que debe ser crítico e inteligente.

–La Escuela llevó a cabo justamente un dispositivo para conocer la realidad de su entorno más cercano. ¿En qué consistió?

–A fines de 2016 se hizo un relevamiento en el territorio que consistió en salir a contactar a los adolescentes y jóvenes que están con la escolaridad interrumpida. Estamos en un proceso de análisis de la información y de toma de decisiones, para poder generar las mejores condiciones para la inclusión en la escuela de un grupo de estudiantes. Lo hicimos en el área programática de la escuela (un radio de tres kilómetros) y lo llevamos adelante con los docentes. Son sobre todo ellos los que están en el barrio buscando, encontrando, escuchando a adolescentes que en este momento no están en la escuela, y con ese material estamos pensando dispositivos de inclusión.

–¿Las vivencias y los conflictos de los jóvenes se suelen pensar por fuera de la escuela?

–Históricamente, las escuelas secundarias más tradicionales se abstendían de intervenir sobre algunos problemas vinculados con los adolescentes, se replegaban sobre las cuestiones académicas y pensaban que no les correspondía. Pero en la escuela aparecen dinámicas que tienen que ver con la violencia, con problemáticas familiares, con el uso de drogas, con la sexualidad. Y la escuela escucha, acompaña a los adolescentes, los ayuda a problematizar estos procesos y a pensarse como protagonistas de su propia vida.

—¿Se puede hablar de nuevas juventudes?

—Esa pregunta atañe a nuestras categorías para pensar a los adolescentes. Creo que hay tensiones entre la singularidad y los grupos: los adolescentes se agrupan y se dispersan en torno a intereses, algunos más constantes, otros más momentáneos. Como los adultos. Creo que hay nuevos escenarios para los adolescentes. La escuela secundaria es un nuevo escenario para un número significativo de adolescentes, y tenemos que ayudarlos a pensarla como posible y cercana, como amigable, como un lugar para estar y habitar y construir un universo simbólico propio, como una institución y dispositivo que les permita pensarse, ser protagonistas, entrar y salir. A mí me resulta útil la idea de la moratoria, del “todavía no”: todavía no al mundo de los adultos, todavía no al mundo del trabajo, porque hay que esperar y prepararse. Y las dificultades de las distintas formas de inclusión en ese futuro. Aparece un alargamiento del tiempo en los espacios educativos y la moratoria para incluirse en el mundo del trabajo.

—¿Por qué impera en los medios y en cierto discurso social una adjetivación negativa de los jóvenes?

—Creo que es una operación de ciertos adultos para calmar sus conciencias. La juventud es una actitud frente a la vida, los jóvenes —y nos podemos incluir— somos los que estamos todavía de ida. Lo otro es estar de vuelta, creer que te las sabés todas, que tenés teorías para explicar fenómenos hipercomplejos. Y no: los jóvenes necesitan que renunciemos a ese lugar lleno de certezas... Acá en la Escuela y en otras experiencias, pensando en el ingreso a la adolescencia, trabajamos el lugar del adulto, a qué se lo convoca al adulto, la posición del adulto. Que tiene que sostener una palabra que habilite pero que también haga de límite, una palabra que explique pero que también interroge. Los adolescentes nos interpelan, nos cuestionan, pero también nos convocan, y nos piden que estemos. No como el adulto que cuestiona las expresiones juveniles, sino como quien puede poner una palabra mediadora y generar un diálogo que requiere una fuerte capacidad de escucha.

—¿Qué pasa con la transgresión y la violencia?

—Hay una cuestión que tiene que ver con cómo habilitar las transgresiones de los adolescentes, en una dimensión pedagógica



Damián Fernández Caurel. / Foto: Pablo Cittadini.

gica y también política. Hay algo muy fuerte, ahí: una memoria histórica y una actualidad de adolescentes y jóvenes capaces de ponerse como protagonistas de su propia historia y de las historias colectivas. Hay un conjunto de prácticas de los jóvenes en los barrios vinculadas al arte, la educación, el deporte, la política, unos lazos solidarios fuertes que están invisibilizados. Se piensa el conjunto de lo social a partir de dos o tres cuestiones estadísticamente poco significativas, y eso es muy violento. Los adolescentes del conurbano aparecen en la agenda de los medios a partir de algunas situaciones trágicas, complejas, y sobre eso después aparecen muchos que opinan y valoran. Creo que hay un conjunto de experiencias muy fuertes de lazo, de construcción, donde también se incluyen cuestiones sobre la violencia y la transgresión, pero que son para pensar entre actores históricamente comprometidos en analizar la realidad de los jóvenes. Un grupo significativo del periodismo hegemónico no viene viendo los procesos, por ejemplo, de medidas alternativas a la privación de la libertad para adolescentes, no conocen cuestiones sobre justicia restaurativa, no le dedican tiempo a estas prácticas más vinculadas con la ampliación de derechos, no entrevistan a defensores de responsabilidad penal juvenil. Lo violento es no habilitar la palabra. Los que trabajamos cotidianamente con los jóvenes sabemos de sus potencialidades. También de las limitaciones de los dispositivos educativos, laborales, familiares. Pero los medios tienen un poder muy grande para construir imaginarios y sentidos. Hay que salir a rodar con los adolescentes y ver cómo generar dinámicas y dispositivos que permitan que su voz pueda ser oída.

—¿Cómo abordar los conflictos con la ley?

—El adolescente transgresor, infractor, en conflicto con la ley (hay diferencias sobre cómo nombrarlo), el que transita una situación en el fuero de la responsabilidad penal juvenil, está en la escuela como en un espacio que no necesariamente sabe esa situación; la escuela puede saberlo, claro, pero puede hacerse público en la medida que él lo habilite... La escuela es un espacio al que ese joven también tiene derecho, y no se trata de expulsarlo del sistema. La escuela tiene que ser una oportunidad de transitar conflictos y diferencias dentro de una política pública o una institución del estado. Debemos profundizar los vínculos entre los diferentes actores que trabajan sobre la niñez y adolescencia. La escuela debe ser para todos y todas, es un derecho. La escuela debe pensar pedagógicamente los conflictos de los adolescentes.

Brenda Liener

Niñez en revolución

Las niñas, niños y adolescentes son protagonistas en FM La Uni 91.7. Los jueves de 18 a 19 es la hora de “Niñez en revolución”, el programa de la red de centros comunitarios “El Encuentro”, que apunta a difundir y abordar los derechos de la infancia y la adolescencia desde una mirada colectiva y comunitaria.

“Niñez en revolución”, desde hace dos años en la radio de la UNGS, es realizado en forma colectiva por distintos miembros de la red integrada por 15 centros comunitarios de Malvinas Argentinas, San Miguel y José C. Paz.

Además de difundir las actividades educativas, culturales y sanitarias que realizan las organizaciones que forman parte de “El Encuentro” en los barrios del Conurbano bonaerense, uno de los principales objetivos del programa es dar lugar a las voces de los más jóvenes. El estudio de FM “La Uni” desborda de chicos que llegan para contar, con entusiasmo, sus pensamientos e historias de vida.

La mirada en el niño

La colección “Documentos del Observatorio” se dedica a difundir los resultados de la actividad del Observatorio del Conurbano Bonaerense, que funciona en el seno del Instituto del Conurbano de la Universidad. Allí, el antropólogo Javier Moro, investigador docente de ese Instituto y experto en problemas de políticas públicas para la infancia y la juventud, se refirió a los desafíos que plantea la sanción de la Ley Provincial de Promoción y Protección de los Derechos del Niño.



Jugando y aprendiendo en la Escuela Infantil de la UNGS. / Foto: Luciano Gigliotti.

La entrevista que Carolina Foglia y Martín de Paula le hicieron a Javier Moro para los “Documentos del Observatorio” del Conurbano Bonaerense se ocupa de los cambios institucionales producidos por la sanción de la Ley Provincial de Promoción y Protección de los Derechos del Niño, que el investigador docente de la Universidad destaca que implica un saludable cambio de lógica en el tratamiento de los problemas de la infancia y la adolescencia, pero sobre la que, al mismo tiempo, realiza un balance prudente, abierto y lleno de matices. Por lo pronto, indica Moro, la reforma legislativa “se encuadra en un proceso que promovió cambios en la orientación de las políticas de protección y restitución de derechos y en el surgimiento de una perspectiva amplia en la concepción sobre la niñez, que cuestiona las políticas que se venían implementando hasta el momento.” Esas políticas se sostenían sobre un enfoque “tutelarista” que combinaba la benevolencia y la punición y que, en la Argentina como en toda América Latina, dominó durante casi todo el siglo XX. Contra esa mirada, que a partir de una actitud de sospecha del Estado hacia los inmigrantes y hacia la clase obrera cuestionaba el ejercicio de la patria potestad de los padres de los niños de los sectores populares, las nuevas normas que rigen hoy en el país y en la Provincia de Buenos Aires, sancionadas bajo el paraguas de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN), promueven una mirada política de promoción y accesibilidad de derechos para todos los niños y niñas por igual.

Consultado sobre las características de la Ley Provincial N° 13.298, Moro señala que en ella “la mirada está puesta en el niño”, en concordancia con la idea del “interés superior” del niño que establece la CIDN, y pondera el aliento al trabajo experto “de disciplinas que ponen el foco o aportan conocimiento a la gestión de políticas vinculadas a la infancia y la adolescencia”: en el Conurbano, dice, “la mayoría de los municipios tiene equipos dedicados a la atención de situaciones de vulneración de derechos”. Sin embargo, agrega, el proceso de implementación de las políticas promovidas por la nueva normativa no está exento de todo tipo de dificultades. Entre ellas apunta

la escasez de recursos con los que en general se cuenta: “hay equipos que no dan a basto, y además el nivel de remuneración de los mismos es bajo en tareas que son complejas”. También señala que la mirada que se tiene sobre las situaciones de vulneración de derechos pone el foco en las que acontecen en el ámbito familiar, y no se extiende a la accesibilidad a derechos socio-económicos, y observa que la urgencia de las situaciones y su tratamiento “caso por caso” suele traccionar la atención, el tiempo y la agenda de esas áreas gubernamentales en un sentido que conspira contra la posibilidad de tener una política más amplia, integral y articulada.

A la dificultad de construir, como sería deseable, redes de sostén entre las distintas instituciones (la escuela, el centro de salud, el club) por donde circula la vida de los chicos en el territorio se suman algunos otros problemas vinculados con la organización misma de las intervenciones estatales. Por un lado, dice Moro, “ha habido roces entre los servicios locales y los servicios zonales”, así como históricos conflictos interjurisdiccionales (característicamente, entre la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires, o entre ésta y los municipios bonaerenses) que impiden articular políticas para el conjunto del área metropolitana. Por otro lado, pese a que las situaciones de vulneración de los derechos de niños, niñas y adolescentes suelen formar parte de cuadros de violencia, abuso o maltrato que muchas veces involucran también la violación de los derechos de las mujeres, la organización misma de los distintos niveles del aparato del Estado no ayuda a hacer eficaz su intervención: “la articulación entre las áreas de niñez y de género no es tan fluida, cuesta bastante”. Todo esto lo lleva a Moro a la conclusión de que es necesario promover un cambio de lógica: es preciso desplazarse –dice– de la lógica del caso (que es una lógica de la derivación: de un poder a otro, de un órgano a otro, de un área a otra) a la de la co-responsabilidad. Es decir, incorporar un modo de pensar “que interpela a los agentes públicos desde un lugar de responsabilidad en la resolución de esas situaciones que son complejas”, y que por lo tanto requieren intervenciones coordinadas.

Renta básica en debate

Organizada por las licenciaturas en Economía Industrial y en Economía Política del Instituto de Industria, se realizó en la UNGS una jornada para reflexionar sobre el ingreso ciudadano incondicional, monetario y universal, una propuesta disruptiva que se está debatiendo en el mundo en un marco de crecientes cuestionamientos a la organización de la sociedad actual.



Liste, Lo Vuolo y Míguez en la jornada. / Foto: Pablo Cittadini.

En un contexto de profundos cambios, una idea desafiante se debate a nivel internacional: la propuesta de ingreso ciudadano o renta básica, que apunta a garantizar una forma de ingreso monetario a todos los ciudadanos, sin ninguna condición. El tema se puede abordar desde la automatización industrial, la lucha contra la inequidad creciente, la ecología, el feminismo, la lucha contra la burocracia estatal y el clientelismo. En síntesis, desde un cuestionamiento integral al modo en el que hoy está organizada la sociedad. Con la intención de reflexionar y aportar ideas, se realizó en la UNGS la jornada “Transformaciones productivas y empleo: la propuesta del ingreso ciudadano o renta básica”, impulsada por las licenciaturas en Economía Industrial y en Economía Política del Instituto de Industria (IDEI). Para comprender la propuesta de la renta básica desde un abordaje holístico, los organizadores invitaron a expositores de diversas especialidades y campos de investigación. Participaron Víctor Liste, ingeniero electrónico especializado en automatización y robótica, Pablo Míguez, doctor en Ciencias Sociales, y Rubén Lo Vuolo, economista.

¿Por qué el sistema socioeconómico falla en seguir traduciendo las mejoras tecnológicas en mejoras en la calidad de vida de la población mundial? Esa fue una de las preguntas que atravesó la exposición de Liste, investigador docente de la UNGS. El especialista aseguró que, pese a que la productividad industrial se multiplicó por cuatro en los últimos 60

años, la jornada laboral solo se redujo marginalmente y hay todavía elevados niveles de pobreza en el mundo. Para Liste, la productividad se usó para elevar el consumo, pero no siempre de cosas necesarias, por eso hoy vivimos la era de los descartables, lo que conlleva un impacto ambiental. El dilema –sostuvo– es que el uso eficiente de los recursos naturales implica resolver más necesidades con menos recursos, lo que significa también menos mano de obra y menos empleo. Según el especialista, se habla mucho del mito del desempleo tecnológico y de que siempre se pueden crear nuevos empleos, pero poco se menciona qué tipo de empleos se están generando. Y planteó: “¿tiene sentido defender empleo que se mantiene en base a ser ineficientes en el aprovechamiento de los recursos naturales? ¿Empleos monótonos, insalubres, que causan daño ambiental?”.

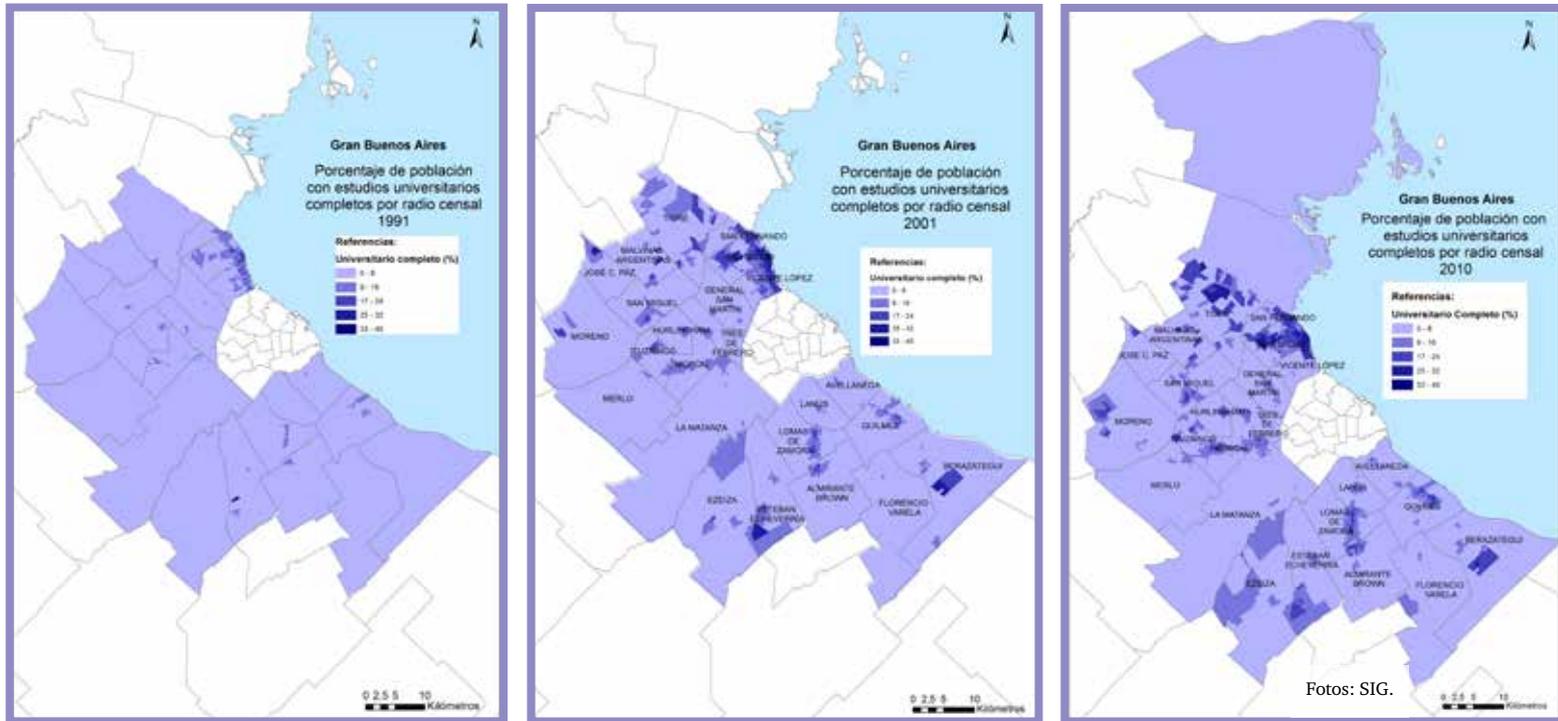
Por su parte, Míguez hizo un recorrido histórico de la evolución del capitalismo, desde los procesos de taylorización del trabajo y la valorización de la “economía del tiempo” hasta la etapa actual, que comenzó en los 80, en la que se destaca el trabajo intelectual, transversal a los diferentes sectores económicos: el “capitalismo cognitivo”. El investigador docente de la UNGS enfatizó que en esta nueva etapa el aumento de la productividad no se corresponde con más empleo y que si bien el Estado como regulador puede aminorar las desigualdades innatas al sistema capitalista, no puede eliminarlas. Mencionó dos visiones sobre esta situación –la de los tecno-optimistas y la

pesimista– y aseguró que la idea de renta básica, que atraviesa distintas posiciones políticas, es una de las alternativas que surgió ante esta problemática, al proponer que la renta no vaya solo a los propietarios del capital. Míguez, que es también investigador del CONICET, se refirió a las críticas que le hacen a la propuesta diversos actores, entre ellos los sindicales, para los cuales una medida así podría debilitar la acción colectiva, y explicó que las principales observaciones se asocian a la desvinculación de la renta básica con la idea de ingreso asociado al empleo.

En su intervención, Lo Vuolo, presidente de la Red Argentina de Ingreso Ciudadano y director académico del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), indicó que con la renta básica se elimina la “trampa de la pobreza” de los subsidios condicionados que “te obligan a caer en la pobreza para después cobrarlos y que te incentivan a mantenerte pobre para no perderlos”. Además, desde su perspectiva, el ingreso ciudadano eliminaría el “clientelismo” ya que “nadie te lo puede quitar”. Para finalizar, Lo Vuolo resumió: “Las distintas pruebas realizadas muestran que florecen los microemprendimientos. Vivimos en un mundo rico que fuerza a los jóvenes a preguntarse con angustia: ‘¿Cómo me voy a ganar la vida?’ La renta básica busca que la pregunta mute a: ‘¿Qué me apasiona? ¿Cómo me gustaría contribuir con la sociedad?’”.

“Hay que terminar con esta locura”

Investigador docente del Instituto del Conurbano de la UNGS y Profesor Consulto de la Universidad, el urbanista Juan Lombardo estudia hace años las condiciones en las que se desarrolla la vida en la región metropolitana de Buenos Aires. El interés de su punto de vista radica en el desplazamiento que sus análisis operan de una formulación ortodoxa, economicista, que habla de “producción de la ciudad” y piensa a la ciudad como un producto de la sociedad del capital a una mirada heterodoxa que prefiere pensar en términos de “construcción de la vida” en sus distintas dimensiones.



Por qué el énfasis principal en el estudio de la vida urbana está puesto siempre en las relaciones económicas y no en la construcción social, colectiva, de la vida? ¿Por qué la construcción de la vida queda reducida, en los análisis más convencionales y frecuentes, a un fenómeno de “reproducción” social? ¿Por qué no poner en el centro del análisis a la vida y a las posibilidades de su transformación por los propios actores? Estas preguntas organizan desde hace años las investigaciones que desarrolla y orienta en el Instituto del Conurbano de la UNGS el profesor Juan Lombardo, quien, en conversación con *Noticias UNGS*, recupera la idea de “institución imaginaria de la sociedad” de Cornelius Castoriadis para proponer “explorar las condiciones materiales reales y los mecanismos en que la vida se desenvuelve en el territorio”, donde las transformaciones –dice– “no se producen por el solo peso de las circunstancias de la explotación económica”: las relaciones entre los actores, explica Lombardo, “varían permanentemente”, y se trata de explorar esas variaciones desde la perspectiva de esos mismos actores y del lugar donde viven, se organizan y construyen concretamente su destino.

Se trata entonces, concluye Lombardo, “de una perspectiva de análisis que exige que se comprendan los puntos centrales de aquello que se quiere transformar en la sociedad, que se identifiquen las relaciones concretas, reales, en las que se sustenta hoy la construcción de la vida, sus perspectivas, sus formas (sociales, económicas, culturales y simbólicas), así como las relaciones que contestan las estructuras de explotación en todos los campos y que están en lucha contra su forma presente”. En otras palabras: se trata de identificar, en el terreno concreto donde se desarrolla la vida de los actores en la ciudad, las posibilidades de transformación de la sociedad.

Lombardo enfatiza que “no se trata de una visión empirista, sino de una visión compleja”, que intenta dar cuenta del conjunto de dimensiones que accionan sobre la construcción de las condiciones materiales de la vida de las personas en el territorio, y que parte desde ese mismo territorio, desde donde suceden los hechos, desde donde la vida encuentra su lugar y desde donde, por lo tanto, se sitúan las posibilidades de cambio de las cosas. Es en ese marco que se inscribe el proyecto de investigación que el equipo coordinado por Lombardo realiza actualmente en la Universidad sobre “Procesos, mecanismos y construcción de la ciudad en el Gran Buenos Aires”.

Y es estudiando estas distintas dimensiones de la vida en el territorio del “Gran Buenos Aires” que los integrantes del equipo de investigación se ocuparon de pensar en qué consiste lo que –cuenta Lombardo– “el actual presidente de los argentinos consideró, en su campaña para la elección presidencial, ‘una locura’ con la que ‘habría que terminar’, a saber: la multiplicación de universidades públicas destinadas a los jóvenes de ese territorio, de esa región. “El presidente nos dice que ‘es una locura’ y que ‘hay que terminar’ con algo que fue y es verdaderamente revolucionario: la más importante que nunca inserción de la educación superior en el territorio que estudiamos, y su impacto en la vida de las personas que allí viven.” Lombardo aporta los tres mapas que ilustran esta nota, que, elaborados por su equipo de investigación, muestran uno de los resultados (el significativo aumento del porcentaje de la población con estudios universitarios completos en una serie de veinte años) de esta “locura” que, afirma, ha cambiado significativa y muy favorablemente las condiciones en la que se desarrolla la vida de los habitantes de la región.

Mirar, escuchar, leer

Sirva el ingenio juego de palabras con el título de uno de los últimos libros del enorme Claude Lévi-Strauss para inaugurar esta sección de repaso de las muy diversas actividades culturales que se desarrollan y crecen en la UNGS: la radio, el teatro, la fotografía, la lectura. Todo eso, de lo que se da cuenta en las páginas que siguen, en el año del 40º aniversario del asesinato de Rodolfo Walsh, que también merece un comentario.

La radio de la Universidad

La emisora universitaria de la UNGS sigue creciendo y consolidándose, con una programación renovada y que se refuerza con el uso de las redes sociales y espacios comprometidos con los derechos humanos, la diversidad de género y la multiplicidad de voces, condensadas en más de sesenta horas semanales al aire. A cuatro años de su fundación, FM “La Uni” se plantea para 2017 el objetivo de afirmar su presencia en los partidos de Malvinas



Foto: Pablo Cittadini.

Argentinas, San Miguel y José C. Paz y formar parte de una gran conversación pública en el territorio. Es que trabajar por una comunicación alternativa, comunitaria y transformadora es una de las misiones que la emisora se dio desde el inicio –como recuerda su directora, Esdenka Sandoval–, y eso exige hoy, a partir del aumento de la audiencia verificado el año pasado, del rediseño de la imagen y de la renovación de la programación, pensarse y desarrollarse como una radio que opera puertas afueras de la UNGS, con contenidos pensados para los actores sociales, políticos y económicos de la región.

Según un estudio elaborado por la agencia Audio.Ad en 2015, el 66% de los argentinos consume productos radiales a través del *streaming*. Con ese dato en mente, Sandoval sugiere que FM “La Uni” aspira a volverse un referente periodístico en las redes sociales a través de su emisión *online*. “Más que la cantidad, nos interesa la calidad de nuestros seguidores en Facebook y Twitter”, apunta: se trata de fomentar una audiencia que interactúe, discuta y se involucre de manera pública y también con mensajes privados. Oyentes que comunican la realidad de sus barrios y envían información, piden temas musicales, postean sus comentarios en Facebook y se suman a las consignas diarias de los programas, en línea, viralizando contenidos.

Uno de los grandes logros de la emisora en 2016 fue trabajar en una mañana más periodística y una tarde más musical, atravesada por el análisis informativo y orientada a un público joven y preocupado por su entorno. Este año, las mañanas de toda la semana se inician con canciones para desperezarse a partir de las 5. De 9 a 13, con el propósito de repasar la actualidad nacional y provincial, continúa *Para mañana es tarde*, con entrevistas a investigadores docentes de la Universidad, miembros de organizaciones sociales y funcionarios públicos. Luego llega *Te digo y te repito*, un programa de noticias matizado con música, sorteos y consignas para los oyentes. La historia musical y los especiales de los grandes músicos prosigue en *Colgados en el tiempo*, de 16 a 17. Luego, hasta las 18, *De diez* se ocupa de escharbar entre las noticias del deporte universitario, amateur y profesional. Los fines de semana la radio también genera interesantes contenidos con *Lo que tenés que saber*, *Luchadoras, libres y locas*, *A la raíz*, *De gira* y *La unión hace ruido*.

Las nuevas incorporaciones a la FM incluyen a *Espejos todavía*, los jueves de 19 a 20, con la periodista y locutora Lilliana Daunes, reconocida en el país y en Latinoamérica por su compromiso con los derechos humanos, la equidad de género y la lucha feminista y por su paso por Radio Nacional, por Continental y por la radio de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. También a *Decí Mu*, los lunes de 18 a 19, espacio de la cooperativa periodística autogestiva La Vaca, que tiene su propia agencia noticiosa, diario, revista y distribuidora de libros independientes. “Nos parece muy importante cuidar la diversidad y pluralidad de voces en la radio, es un trabajo muy fuerte que hacemos día a día. Estos nuevos programas dan cuenta de ello”, afirma Sandoval.

Yanina Fuggetta

Abjurar de la verdad

Con motivo de la próxima inauguración, en el auditorio “José Pablo Martín” del Campus universitario de Los Polvorines, de una pieza teatral producida e interpretada por los equipos del Centro Cultural de la UNGS en torno a la vida de Galileo Galilei, la historiadora Paola Miceli, secretaria de investigación de la Universidad, repasa en estas páginas las circunstancias en las que se desarrollaba la actividad científica y la vida política en la Europa de comienzos del siglo XVII.



Gastón Guerra y Fernando Armani durante un ensayo de *Galileo Galilei* / Fotos: Pablo Cittadini.

En diciembre de 1632 Galileo Galilei es conminado a acudir a Roma para comparecer frente al tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. En abril del año siguiente se dará comienzo al juicio en la iglesia Santa María Sopra Minerva, donde el 21 de junio de 1633, se leerá la condena que nuestra tradición ilustrada y romántica habrá de considerar como la expresión más acabada de la lucha entre la ciencia y la religión, la razón y la fe.

A pesar de que el proceso tuvo muchas irregularidades, y “gracias” a que el propio Galileo se declaró culpable y abjuró afirmando que lo hacía por voluntad propia, el Santo Oficio logró condenarlo. El comisario declaró que por haber sostenido y confesado *in situ* varias proposiciones copernicanas, como ser que el sol era el centro del mundo y no se movía y que la tierra sí lo hacía a su alrededor –todas afirmaciones erróneas en la fe, filosóficamente falsas y formalmente heréticas– se lo declaraba a Galileo “vehementemente sospechoso de herejía”. La sentencia determinó: condenarlo “a la prisión formal de este Santo Oficio, durante el tiempo que

nos parezca y, por vía de saludable penitencia, te mandamos que durante los tres años venideros repitas una vez a la semana los siete salmos de penitencia. Nos reservamos la libertad de moderar, conmutar o anular, en todo o en parte, los mencionados castigos y penas”.

El lector moderno podrá asociar, tal vez, en una lectura ligera, esta escena con el pasaje de *1984*, novela de George Orwell, en el que Winston, el personaje principal, es obligado a declararse culpable –incluso de delitos que no ha cometido– frente a la potencia totalitaria del Gran Hermano. Referencias a la “Policía del Pensamiento” o al “Ministerio de la Verdad” le resonarían incluso, a este lector, como posibles sinónimos de Santo Oficio y de Ortodoxia, términos claves en la escena del siglo XVII que estamos narrando. Sin embargo, los historiadores debemos cuidarnos de reducciones tan poco sutiles. Si bien la sociedad del siglo XVII se ordenaba en torno de una verdad controlada por los aparatos ideológicos y represivos de la institución eclesiástica, su capacidad hegemónica ya se encontraba resquebrajada. Por otro

lado, Galileo no era un pobre y aislado individuo como Winston, sino parte de un movimiento intelectual y político que sentaría las bases del pensamiento científico moderno, modelo también totalitario pero articulado en torno de la razón y no de la fe como verdad única. Ambas diferencias (el resquebrajamiento del orden eclesiástico y el peso ideológico político del movimiento de la ilustración) se advierten en la pena efectiva que recibe Galileo. Luego de haberse retractado y gracias a sus vínculos políticos, tejidos en sus años exitosos, Galileo consiguió, tal como lo preveía la sentencia, moderar la condena: no se hace efectiva su prisión, se le permite seguir trabajando en astronomía, continúa manteniendo vínculos con amigos y discípulos, e incluso logra publicar sus nuevos libros en importantes ciudades europeas.

Atendiendo a estas diferencias, entonces, sería un profundo error histórico pensar la escena galileana como un cuadrilátero que contiene, en una de sus esquinas, la del oscurantismo y la fe, a la Iglesia, y en la otra, la de la verdad y la ciencia, a Galileo. Hagamos un mí-

nimo de historia para tratar de mostrar cómo ciencia y fe se articularon de forma dinámica en ese período, más de lo que el pensamiento iluminista y el sentido común nos han hecho creer.

Galileo y el Santo Oficio

Los problemas de Galileo comenzaron en 1616 debido a la denuncia realizada por el padre Lorini –aparentemente– por haber pretendido adaptar la biblia al heliocentrismo y renunciar a la teoría aristotélica de las esferas celestes. El cardenal Bellarmine, comisario del Santo Oficio, el “martillo de los herejes”, que admiraba a los científicos, y muy especialmente a Galileo, convocó al florentino a Roma para escuchar sus explicaciones. El resultado de esa entrevista fue ambiguo. Por un lado, el Santo Oficio resolvió condenar el sistema copernicano como “falso y opuesto a las Sagradas Escrituras”, y enviar a Galileo una admonición prohibiéndole enseñar públicamente las teorías de Copérnico; por otro, en un gesto que da cuenta de la fascinación que a Bellarmine le despertaba Galileo, el cardenal comisario logró detener el proceso judicial en contra del acusado.

En 1618 Galileo se vio envuelto en una nueva polémica, esta vez con un jesuita, Orazio Grassi, a propósito de la naturaleza de los cometas y la inalterabilidad del cielo. Grassi, maestro en astronomía, era un intelectual de la Compañía de Jesús que formaba parte del Colegio Romano, institución jesuítica enfrentada a la Academia Nacional de los Linceos (de origen privado con mecenazgo aristocrático), a la que pertenecía Galileo. El Colegio Romano se había posicionado como referente en temas de ciencia, lugar cuestionado permanentemente por la Academia. Como resultado de

ese debate, y como producto del trabajo colectivo de varios intelectuales de la Academia, Galileo publicó *Il Saggiatore*, manifiesto político que lanzaba una fuerte crítica a los intelectuales tradicionales y que ridiculizaba a los jesuitas. Lejos de nuestro prejuicio, el libro se imprimió con aval de los censores del Santo Oficio en un contexto muy favorable para Galileo y sus compañeros de la Academia: el nuevo Papa Urbano VIII era amigo muy cercano de Galileo y mecenas de la institución. *Il Saggiatore*, dedicado al Papa, sería un éxito absoluto. A partir de 1624, Galileo se transformaría en el científico oficial del nuevo régimen de Roma.

Los relatos expuestos muestran claramente que ciencia y fe no estaban de uno u otro lado del cuadrilátero. El comisario del Santo Oficio, debido a su predilección por la ciencia, protegió a Galileo en su primera condena; el Papa Urbano VIII acompañó los planteos de la Academia en contra de los “soberbios jesuitas”; Galileo nunca trató de discutir la biblia en lo que concierne a la fe, sino que intentó hacerla concordar con su teoría sobre la luz, los átomos y el heliocentrismo.

Ahora bien, ¿cómo explicar, a partir de estos relatos, la condena de 1633 si Urbano VIII seguía siendo Papa? ¿Qué fue lo que cambió? La modificación del entramado político relatado por Pietro Riondi en su libro *Galileo herético* puede ser de ayuda para entender el cambio. La guerra de los Treinta Años y las guerras de religión ubicaron al Papa en una situación incómoda respecto a Francia pero sobre todo a España, que le exigía un posicionamiento más claro. El embajador hispánico en Roma, Gaspar de Borja, reiteró en numerosas oportunidades la acusación al Papa de proteger herejes. Urbano VIII se veía cuestionado. Al mismo tiempo, el Colegio Romano y

los jesuitas se reposicionaban. En este nuevo panorama político apareció un nuevo libro de Galileo, el *Diálogo* sobre los máximos sistemas del mundo, por el que será acusado nuevamente y condenado finalmente en 1633. Las malas lenguas le susurraban al oído al Papa que un ridículo personaje de ese libro era el propio Urbano VIII. Con estos rumores y la nueva coyuntura política, Galileo no contará con el total apoyo papal.

Ciencia vs. Fe

El proceso realizado por la Inquisición en 1633 fue irregular: el libro, el *Diálogo*, había pasado el filtro de los censores; por ende, si mantenía proposiciones heréticas, dejaba mal parados a los oficiales del Santo Oficio. Por esta razón, aparentemente, se lo acusó a Galileo de violar la prohibición de 1616. Con pruebas endebles era difícil realizar una condena; Galileo, entonces, fue conminado a declarar su error. Una vez obtenida la confesión, se produjo la condena el 21 de junio. El texto de la sentencia fue difundido por doquier: el Papa debía demostrar que era capaz de perseguir la herejía para volver a consolidar su posición política aun cuando el relapso fuera un amigo cercano.

La oposición ciencia/fe, como se advierte de lo expuesto, no se dirimía, pues, en el plano de discursos supuestamente opuestos (la Biblia o los textos científicos), ni tampoco en el de los lugares institucionales ocupados (Iglesia o academias científicas). La condena a Galileo por enunciar proposiciones heréticas terminaría resolviéndose en el plano de una voluntad de poder que instituiría a una verdad como válida en una coyuntura política determinada.

Paola Miceli



Galileo Galilei. Un viaje a las estrellas

Espectáculo teatral basado en la vida y obra de Galileo Galilei.

Texto: Claudia Carbonell.

Escenografía y títeres: Marina Devesa.

Actuación: Gastón Guerra y Fernando Armani.

Producción ejecutiva: Natalia Koheler.

Asistencia técnica: José Albornoz.

Producción: Centro Cultural y Secretaría General de la UNGS.

Sala: Auditorio “José Pablo Martín”, MultiEspacio Cultural de la UNGS.

Relatos sobre Malvinas

En el marco de un nuevo aniversario de la guerra de 1982, la muestra fotográfica *Malvinas, las islas en el continente* exhibida en la FotoGalería de la UNGS invita a reflexionar acerca de las diferentes manifestaciones sociales que se produjeron a partir de ese conflicto. La inauguración de la muestra, producida por el Museo de Arte y Memoria de La Plata, contó con la participación del ex combatiente y periodista Edgardo Esteban.



Una de las imágenes que componen la muestra.

Después de treinta y cinco años de la Guerra de Malvinas, me pregunto cómo mostrar a las generaciones venideras este acontecimiento que marcó a fuego la historia de nuestro país. Es un desafío exponer, en imágenes o relatos, esos momentos vividos a los jóvenes para que tengan la inquietud de entender esa etapa de la Argentina llena de sentimientos encontrados.”

Estas palabras pertenecen a Edgardo Esteban, ex combatiente, periodista y autor del reconocido libro *Iluminados por el Fuego*, quien especialmente escribió el catálogo de la muestra y brindó una charla de inauguración, que contó con la presencia de estudiantes de secundarios y público en general.

De acuerdo a la mirada de Esteban, “hay tantos relatos como protagonistas de la guerra, que nos ayudan a ir reconstruyendo, a pensar las razones que dieron lugar al conflicto bélico y a reflexionar acerca de los errores y los aciertos de nuestra propia historia, la que nos conforma como argentinos”. El periodista afirma que “Malvinas es parte de nuestras contradicciones porque simboliza un justo reclamo de soberanía y, al mismo tiempo, fue una guerra llevada a cabo por una dictadura militar en decadencia, que utilizó en su favor un legítimo reclamo de todo el pueblo”.

Sobre cómo los excombatientes atravesaron los días que vinieron después de la guerra, Esteban enfatizó que

“expresar lo que habíamos vivido era el primer paso para exorcizar nuestro infierno interior y empezar a curar las heridas. A nuestros 18 años, en plena dictadura militar, en medio del horror y de la muerte de la guerra, pensar era lo que se pretendía prohibir. El silencio se convirtió en parte de nuestra rutina, vivíamos en un constante clima de omisión, todo se tapaba”.

Edgardo Esteban destacó también que la vida en democracia permitió a las nuevas generaciones construir un camino sin muertes ni violencia: “Ellos debaten, fundamentan sus pensamientos, disidencias o marcan su natural rebeldía en absoluta libertad. Para los que estuvimos como soldados en Malvinas transmitir a los jóvenes ese pasado es también darnos la oportunidad de resistir”.

“A treinta y cinco años de la guerra, la muestra *Malvinas, las islas en el continente* nos permite conocer nuestra propia historia, revisarla e interpretarla. Las distintas imágenes y relatos nos estimulan a pensar y reflexionar, a ejercer la memoria sobre uno de los hechos más dolorosos de esta historia reciente de los argentinos. Con la esperanza de que esta muestra llegue a los jóvenes de hoy y les conceda, como un ejercicio de la memoria, la posibilidad de entender a todos esos jóvenes de ayer y poder debatir nuestra propia historia, pensarla, revisarla, interpretarla y meterse en ese pasado”, reafirma Esteban.

La muestra, producida por el Museo de Arte y Memoria de La Plata, se exhibida en la FotoGalería de la UNGS hasta el 22 de junio. Se puede visitar de lunes a viernes de 9 a 21 y los sábados de 9 a 14. La entrada es libre y gratuita. Se organizan visitas guiadas, que pueden acordarse comunicándose al 4469-7611 o a fototeca@ungs.edu.ar.

FotoGalería

Inaugurada en 2012, la FotoGalería es un espacio destinado a muestras fotográficas, ubicada en la Biblioteca de la Universidad. Es el resultado del trabajo de la Fototeca de la UNGS, dedicada a la gestión de archivos fotográficos y a generar espacios de reflexión y debate sobre el papel de la fotografía argentina. Se encuentra abierta a la consulta de docentes, investigadores, estudiantes, medios locales y público en general.



Edgardo Esteban en la UNGS.

Walsh, memoria y acción

El 25 de marzo se cumplieron 40 años de la desaparición de Rodolfo Walsh, y en su recuerdo se multiplicaron lecturas públicas, homenajes, exposiciones e intervenciones callejeras. El gran narrador y periodista, y sobre todo el militante, concibió su “Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar” como un recurso último frente a los crímenes de la dictadura, tres meses antes del primer aniversario del golpe de 1976. Conmoción hoy leer los primeros párrafos, acaso porque acostumbramos detenernos en la imputación de que esos crímenes fueron producto de una deliberada planificación. Al principio de la carta se lee la

huella de la dictadura sobre el propio Walsh. Los crímenes se perpetraron contra la clase trabajadora, contra los intelectuales y contra cualquier forma de disenso, y lo hacen día a día irrumpiendo en los domicilios, censurando, secuestrando y asesinando, pero el autor denuncia a los dictadores por la muerte de “amigos queridos” y por “la pérdida de una hija que murió combatiéndolos”.

En la “Carta a Vicki”, escrita el día que María Victoria Walsh, oficial de Montoneros, perdió la vida en combate, Walsh se dirige a su hija con orgullo y dolor y revela un sueño premonitorio: “Anoche tuve una pesadilla torrencial, en la que había una columna de fuego, poderosa pero contenida en sus límites, que brotaba de alguna profundidad”. En la posterior “Carta a los amigos”, Walsh reconstruye esa muerte. La imagen de una profundidad destructora es, tres meses después, la de una quieta desolación. A la hora de comprender el camino de su hija sólo resta transmitir a otros el orgullo al que se afirma.

La escritura es un oficio violento, pero en la urgencia de esos años, en que a menudo ni siquiera es posible escribir, debe al menos transmitirse la memoria de los acontecimientos. Como en la vida, Walsh honró su palabra, y si esa palabra era producto de la exactitud y la rapidez, dos cualidades que recomienda a todo periodista en 1959, no sería desacertado decir que esa herramienta era el arma más temida por los genocidas. Con los juicios a los responsables de su secuestro pudo saberse que la Marina había definido en el escritor un objetivo militar desde tiempo atrás, y que incluso sabían que trabajaba en un documento importante. A la par que se había propuesto terminar la Carta para

el primer aniversario del golpe, Walsh desea regresar a la ficción y trabaja sobre el relato “Juan se iba por el río”, concluido el mismo 24 de marzo. Que el cuento permanezca desaparecido es un registro de una tragedia sin fin.

Walsh honró la palabra escrita. Prefería ese “violento oficio” a ningún otro. Por la necesidad de la palabra, muy tempranamente, es llevado a través de las contradicciones políticas. Basta leer la crónica de homenaje a los militares que murieron durante el golpe de 1955, “Aquí cerraron sus ojos”, y seguidamente el texto de denuncia que da nacimiento a una nueva conciencia, “Yo también fui fusilado”, una de las piezas previas a su fundamental *Operación masacre*. Fue su gran capacidad de interpretar la realidad y de abismarse en sus aspectos marginales lo que abrió el camino de su producción y le permitió trazar una estrategia comunicacional para enfrentar la dictadura. En los escritos políticos de los últimos años, Walsh se propone más que denunciar la represión. Quiere desmontar los mecanismos de control y dominación, que son previos a la represión: el crimen empieza con el plan, los ideólogos, los civiles. Ese diagnóstico tiene sorprendentes marcas precursoras en su trabajo como editor del semanario de la CGT de los Argentinos. En el primer ejemplar, Walsh coescribe con Raimundo Ongaro el “Programa del 1º de Mayo”. Allí denuncia que el crimen mayor de la dictadura de Onganía, la destrucción del aparato productivo, la pérdida de derechos y el sometimiento de las mayorías a la miseria, tiene su fundamento en los monopolios.

La idea de un monumento de la cultura no debería ser la de una imagen concluida y monolítica, sino más bien la de una oportunidad de volver a pensar. En una época en que se espera de los universitarios que sean optimistas y entusiastas y que renuncien al pensamiento crítico, en que el derecho a estudiar es sometido a una perversa disyuntiva entre elegir y caer, es necesario releer a Walsh y Ongaro, que en su “Programa”, en 1968, afirman: “A los universitarios, intelectuales, artistas (...) les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.” La memoria de Walsh, hoy, es una clave para la acción.

Juan Rearte



Que las palabras nos valgan



Una "Noche de luna" en el Multiespacio. / Foto: Pablo Cittadini.

Abrir la boca y sacar la voz. Que las palabras no se caigan, sino que viajen y se proyecten al punto preciso e íntimo donde la sensibilidad literaria se arroja de conciencia reflexiva y memoriosa. Abrir la boca y que a viva voz nazcan historias en cada exclamación, en cada punto seguido de pasión envuelta en una letra y resucitada en un verso. Que hacerlo así sea la opción por una forma de sentir y de vivir hondo y cristalino como el mar, donde la lectura es comunitaria y las palabras una riqueza redistribuida en partecitas iguales entre cuerpos que desean el encuentro y arden como brasas cuando el sonido de las voces se vuelven un páramo. De esa potencia y de esa voluntad que bocetea lecturas refulgentes se hacen dos ciclos organizados por el Centro Cultural de la Universidad: "Noche de Luna", programados con el Museo de la Lengua y el Museo Imaginario, y "Resonancia conurbana", del colectivo de lectores homónimo, emprendido con el Instituto del Desarrollo Humano.

Ambos ciclos de lecturas forman parte del proyecto "Palabras en común". Fueron pensados como oportunidad para recuperar y avivar el valor de la transmisión oral de la literatura. La lectura a viva voz, la que toma forma de cita colectiva, la que habilita la palabra y garantiza la escucha, la que conjura olvidos y conde los dolores, la que hilvana con paciencia letras para componer métricas, es sin duda alguna una poderosa herramienta comunitaria que reafirma lazos, transfiere legados que viajan por la voz y consolida experiencias vitales marcadas por la grupalidad.

Los trabajadores tabaqueros cubanos lo sabían bien. Allí, en la tierra de las

revoluciones triunfantes, la de la caña de azúcar, la trova, Fidel, el malecón y el habano, en las fábricas de tabaco los obreros "trabajaban en la mesa de pensar al lado de la de ganar el pan". Con esas palabras describía José Martí a una rica tradición ensayada con rigurosidad litúrgica en las tabaquerías cubanas. Sentados en largas mesas donde los trabajadores enrollaban el tabaco, uno por vez era eximido de sus labores para leerle a viva voz al resto de los operarios mientras duraran sus tareas en el taller. Así, entre tabaco y lectura en voz alta fue como en Cuba se transmitieron las ideas independentistas en las fábricas: las lecturas hicieron de cada mesa una tribuna avanzada de libertad.

Mucho de eso sucede en cada encuentro programado en el marco de estos ciclos. "Resonancia conurbana" propone una cita mensual con poetas y narradores, donde la lectura se envuelve de música. El objetivo es reponer la sonoridad de las palabras y hacerlas circular. Las "Noches de Luna", por su parte, invitan a una experiencia de encuentro al aire libre donde los cuerpos, como antes lo hacían alrededor del fogón, se sienten y presienten en su cercanía, con la literatura y la oralidad como motivo. Dos horas de cuentos o poesías, de relatos hablados y de sonidos en un tiempo que se pausa solo para volver a andar. En esas citas también redescubrimos nuevas "formas de ver" contando estrellas y observando la luna con ayuda telescópica.

Ya fueron dos las "Noches de Luna": de la primera, con cuentos de terror y suspenso, participaron la FM "La Uni" y el colectivo "Domingo Sangriento";

la segunda tuvo lugar en el marco de la vigilia cultural por el Día de la Memoria, Verdad y Justicia. Allí, desde el Museo de la Lengua, convocamos a pensar literariamente los ejes "Mujeres", "Identidad" y "Memoria", con el objetivo de poner en diálogo dos fechas que marcaron el pulso del mes: el 8 y el 24 de marzo. Esto tomó forma en un poemario compartido y coronado con la música de fusión de raíz ancestral de la artista y compositora Paloma del Cerro.

En estos tiempos donde la lectura se ha vuelto individual y muda, una certeza enlaza ambos ciclos: leer en voz alta y en colectivo, hacerlo hasta que las palabras trepen a la garganta y se proyecten aún más allá de donde la mirada alcanza, hasta que los cuentos y las poesías nos envuelvan, todo ello tiene mucho de fiesta y liturgia, de afirmación comunitaria y artística. Porque en cada recitado se asilan las ganas y se ahuyentan las formas solitarias de existencia y del pensar para apostar a contramano y a contracorriente a seguir encontrándonos. Es allí donde renacen fuerzas, se convalidan pasiones, crecen y se unen las magias. La transmisión oral de la literatura dibuja la topografía de un terreno que sirve de pista de lanzamiento a otra cita que valga la pena, o la alegría, fijar. Por eso, el próximo 5 de mayo, a las 18, en la terraza del Multiespacio Cultural de la UNGS, nos encontraremos en una nueva "Noche de Luna", y el 26 en otra cita de "Resonancia Conurbana". Porque bien lo sabemos ya, cada vez que nos reunimos hacemos que las palabras nos valgan.

Mariela Bernárdez



Ciudad, política y lenguaje

Un poco más extensa que lo usual, esta sección de reseñas bibliográficas da cuenta en este número de *Noticias UNGS* de algunas de las muchas novedades que el sello editorial de la Universidad está presentando en estos días, en su propio stand y en el de la Librería Universitaria Argentina, en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Entre ellas se destaca la aparición de una nueva colección, dedicada a la publicación de cuentos argentinos, el enriquecimiento de un par de colecciones dedicadas a la historia política reciente y a la historia de las ideas latinoamericanas y la edición y reedición de una cantidad de libros sobre los problemas de la vida de la *polis* y del lenguaje de sus ciudadanos.

NUEVA COLECCIÓN

“ContraTiempos”

A lo largo de los últimos años, las páginas de *Noticias UNGS* han ido dando cuenta del progreso y de las evoluciones de un novedoso y democrático instrumento de gestión presupuestaria en la Universidad: el Presupuesto Participativo. La herramienta, que tiene una historia ya considerable en varios municipios del país (y por cierto, también, de otros países de la región y el mundo), permite que sea a través de la discusión ampliamente participativa de los propios miembros de la comunidad universitaria como se asignen los fondos necesarios para el desarrollo de proyectos que se presenten a la compulsa de ideas y de votos. A lo largo de los últimos cuatro años, propuestas de lo más diversas, que van desde la ampliación o mejoramiento de determinadas instalaciones de la Universidad hasta el desarrollo de aplicaciones informáticas para uso de los miembros de la comunidad, han sido financiadas y han podido realizarse gracias a la aplicación de este modalidad de discusión y decisión.

El año pasado, como se informó en esta misma publicación en el número de marzo del presente, uno de los proyectos que resultaron favorecidos por los votos de docentes, no docentes, estudiantes y graduados de la Universidad fue el que, bajo el nombre de “Libros para todos”, buscaba despertar el interés por la lectura por medio de la edición y puesta en circulación, a través del sello editorial de la UNGS, de una colección de pequeños libros de cuentos. La iniciativa había sido presentada a la consideración de la comunidad universitaria por los miembros del equipo de la Dirección General Editorial de la Universidad y un grupo de integrantes de los distintos claustros de la institución, que a partir de la buena recepción de su propuesta se pusieron a trabajar en el diseño y puesta en marcha de la nueva colección. Como resultado de ese trabajo, acaba de ver la luz, en el contexto de la realización de una nueva edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, la colección “ContraTiempos”, cuyos cinco primeros volúmenes ya están a la venta.

Se trata de una colección de literatura argentina –informa a *Noticias UNGS* Rocco Carbone, investigador docente del área de “Cultura” del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad y activo promotor y animador de la iniciativa–: “una serie de volúmenes de cuentos cortos, cada uno de los cuales sirve para presentar al público a un autor o una autora”. La idea del título de la colección es la representación de estos cuentos, o mejor, de la lectura de estos cuentos, como una especie de actividad de interrupción de la temporalidad de la vida cotidiana y de los propios usos universitarios. “Como sucesos inesperados para conjurar el frenesí del capitalismo ceo-liberal, para recuperar el placer de la lectura”, indica



Roberto Arlt.

Carbone. “Como bocaditos de lectura para romper, en cualquier tiempo y lugar, con la rutina”, refuerza Darío Stukalsky, responsable de la Dirección General Editorial de la UNGS.

Stukalsky pondera también los aspectos formales y estéticos de la colección y el diseño, particularmente cuidado, de los libros, que vuelve –subraya– “agradable, fácil y cómoda” su lectura. Integrante, también, del equipo responsable de las ediciones de la Universidad, Andrés Espinosa apunta, en la misma dirección, que la colección presenta “unos lindos libritos para leer a contra tiempo, para leer y compartir en cualquier momento, porque cualquier momento es un buen momento para leer un buen cuento. Para compartir, conocer y conocernos a través de las autoras y los autores y las letras argentinas.” Y destaca asimismo otro propósito que tuvo, desde su gestación, la propuesta que ahora se implementa: el de unir a la Universidad con el barrio, favoreciendo que los

libros viajen a la casa de los estudiantes y que éstos puedan compartir su lectura con sus familias.

Esas autoras y esos autores de las letras argentinas que se propone reunir y difundir la nueva colección corresponden a dos categorías, o a dos tiempos. A dos “dimensiones”, dice Carbone: la de los textos clásicos, que se han vuelto ya referencias fundamentales en la historia de la literatura nacional, y la de un conjunto de textos “ultra-contemporáneos”, de cuentistas de este siglo nuestro, el XXI, cuya novedad nos

ayudan a pensar. Al primer grupo de obras pertenece, entre las que acaban de ver la luz entre los primeros títulos de “ContraTiempos”, tres cuentos fundamentales, decisivos, del siglo pasado: “El jorobadito”, de Roberto Arlt, “Cabecita negra”, de Germán Rozenmacher, y “La gallina degollada”, de Horacio Quiroga. Al segundo conjunto corresponden, en esta primera serie de cinco ejemplares con los que se da a conocer la colección, “Bombero (monólogo encendido)”, de Fernanda García Lao, y “Acto de fe”, de Sonia Budassi.



Grotesco urbano

El jorobadito. Roberto Arlt. Ediciones UNGS. Colección ContraTiempos. Los Polvorines, 2017.

Roberto Arlt (1900-1942) es uno de los escritores señeros de la cultura argentina y latinoamericana, en la que es recordado como uno de los iniciadores de la narrativa urbana. “El jorobadito” es uno de sus cuentos más destacados, cuyos temas porosamente reverberan en las *Aguafuertes* o en su novelística: lo contrahecho, la sexualidad, lo grotesco, los dramas y la lengua de la clase media de ascendencia inmigratoria.



Clásico sobre el peronismo

Cabecita negra. Germán Rozenmacher. Ediciones UNGS. Colección ContraTiempos. Los Polvorines, 2017.

Germán Rozenmacher (1936-1971) es un clásico de las letras argentinas, tal vez y sobre todo por su “Cabecita negra”, notable interpelación de esa cultura política argentina en permanente estado de debate y tensión nacional: el peronismo. Aquí circulan sus grandes temas, tanto los de su narrativa como los de su teatro: la discriminación, las preocupaciones sociales, las inflexiones de clase.



Amor, locura y muerte

La gallina degollada. Horacio Quiroga. Ediciones UNGS. Colección ContraTiempos. Los Polvorines, 2017.

La escritura de Horacio Quiroga (1878-1937), uruguayo de nacimiento, hace sentido en tres sistemas literarios: el argentino, el uruguayo y el paraguayo. Puede considerárselo uno de los iniciadores del cuento latinoamericano moderno y uno de los cuentistas más destacados de América Latina. “La gallina degollada” es un cuento de terror, integrado a sus famosos *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Ganó para la literatura argentina la representación de la selva misionera, tal como Kipling hizo con los espacios selváticos de la India para la literatura inglesa.



Nuevas zonas

Bombero (monólogo encendido). Fernanda García Lao. Ediciones UNGS. Colección ContraTiempos. Los Polvorines, 2017.

Fernanda García Lao (1966), nació en Mendoza, pero entre 1976 y 1993 vivió en España. Antes de dedicarse a la literatura, se ocupó sobre todo de teatro, como actriz, dramaturga y directora. Es una de las voces destacadas de la literatura argentina del siglo XXI, con textos irreverentes respecto de las categorías cerradas, sean de género, de estructura narrativa, de lengua. Su búsqueda tiene que ver con el mapeo de nuevas zonas ganadas, por su escritura, para la literatura.



Una voz emancipada

Acto de fe. Sonia Budassi. Ediciones UNGS. Colección ContraTiempos. Los Polvorines, 2017.

Sonia Budassi (1978), escritora, editora y periodista, actualmente subdirectora de la revista *Anfibia* de la Universidad Nacional de San Martín, es una autora prolífica y ha publicado libros de narrativa y de crónica. Su ficción se dedica a explorar el detalle de lo cotidiano desde una voz femenina, emancipada, de clase media y autosuficiente, que no se encuentra en compás de espera sino que es sujeto activo de su propia historia.

Vidas y obras

Dirigida por Nuria Yabkowski, del Instituto del Desarrollo Humano, y por Juan Fal, del Instituto de Industria de la Universidad, la Colección "Pensadores de América Latina" viene ofreciendo un conjunto de presentaciones accesibles y sistemáticas de las obras de algunos grandes intelectuales de la región. El año pasado aparecieron *José Carlos Mariátegui. Lo propio de un nombre*, de María Pia López, *José Aricó. Los tiempos latinoamericanos*, de Martín Cortés, *Agustín Cueva. El pensamiento irreverente*, de Andrés Tzeiman, y *René Zavaleta Mercado. Una revolución contra Bolívar*, de Diego Martín Giller. En lo que va de 2017 vieron la luz tres nuevos títulos: uno de Horacio González sobre Manuel Ugarte, uno de Ana Grondona sobre Gino Germani y uno de Jaime Osorio sobre Ruy Mauro Marini, que se presentan en estas páginas.

Socialismo más antiimperialismo



Manuel Ugarte. Modernismo y latinoamericanismo.

Horacio González. Ediciones UNGS. Colección Pensadores Latinoamericanos. Los Polvorines, 2017.

Un vivo cuadro de la figura de Ugarte se ofrece en este libro, que lo sitúa entre "modernismo y latinoamericanismo"; tan acertado como

si fuese "modernismo e indigenismo" para referirse a Mariátegui, o "modernismo y tropicalismo" respecto a Oswald de Andrade. Pues, en efecto, Ugarte "será la voz maestra de la gran campaña por la unidad latinoamericana durante medio siglo". Después de que en 1901 edita sus parisinas *Crónicas de bulevar*, Ugarte se da a la tarea de recorrer e intervenir con su prédica a favor de una Latinoamérica unificada. Sea la intervención de Estados Unidos a favor de la división entre Colombia y Panamá para la construcción del canal, sean sus ambiciones anexionistas en Cuba y Puerto Rico, Ugarte se vale de las circunstancias para —como conferencista, escritor de periódicos o de libros— hacer escuchar su proclama contra de las apertencias imperialistas.

Fundará un periódico, *La patria*, y dejará una trilogía de obras sobre la unidad de los "estados americanos del sur", de las que *La patria grande* es la más conocida. No obstante, son bien pocos los estudios que han discutido el valor de la obra de Ugarte, a excepción de la detallada biografía que le dedica Norberto Galasso y la más reciente contribución de María Pia López en su presentación del libro que recién mencionamos. Estos dos aportes contribuyen a la inspiración del libro que ahora presentamos, de cuyos amplios méritos destacamos aquí sólo dos núcleos. El primero refiere al modernismo de Ugarte, del que puede resultar suficiente señalar la manera en que se presenta su

escritura, no solo como la de un *rubéndariano*, influencia sobre la que insiste González en este libro, sino como un pensador atento a las transformaciones de época, a las ciudades y las muchedumbres, a la cuestión técnica y la cultura de masas. Así, al final del libro, donde el autor cede la palabra al propio Ugarte, se condensa una honda preocupación por el significado cultural y moral de la prédica imperialista en los medios de comunicación.

Segundo: ¿qué nos deja Ugarte pensar hoy acerca de los espacios políticos? El libro presenta una reconstrucción de su ideario, que parte de su discusión permanente con el socialismo de Justo y de Palacios, de la escasa consideración por parte de la izquierda tradicional de las devociones populares y de la distinción entre "el nacionalismo colonialista y el nacionalismo de los países oprimidos", para concluir en su nunca sosegado involucramiento en el movimiento que en Argentina funda Juan Perón, de quien Ugarte, en sus últimos años, fue embajador en México y otros dos países. Una imagen impactante —en la que también se detiene M. P. López— es la que sucede en un local del centro de Buenos Aires en 1951, con motivo de la muerte, en Francia, de Ugarte. Perón envía un telegrama, y entre los discursos de despedida se oyen los

de Puiggrós, Cooke y Jorge Abelardo Ramos. Este último quedará como su discípulo encargado de continuar la ecuación de socialismo más antiimperialismo latinoamericanista.

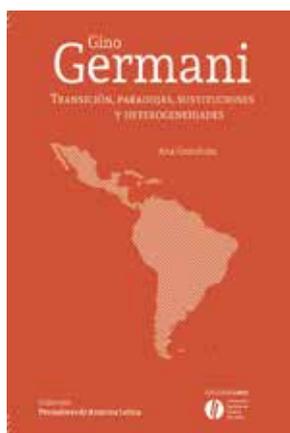
Como su maestro, terminará también en sus últimos años siendo embajador en México de un gobierno peronista. Una vez más, quedará asentado el lugar de farsa para las segundas partes de la historia.

Este libro, en fin, nos ofrece un fresco de un pensador cuyo rescate resulta ineludible, y la permante inquietud por el lugar de nuestros compromisos presentes y futuros.

Esteban Vernik



Modernidades



Gino Germani. *Transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades.*

Ana Grondona. Ediciones UNGS. Colección Pensadores de América Latina. Los Polvorines, 2017.

Gino Germani es considerado el padre de la sociología argentina. En el marco de la colección “Pensadores de América Latina”, Ana Grondona propone analizar los modos en los que Germani abordó el encuentro –y desencuentro–

de América Latina con el proceso de modernización.

Contra la idea de un Germani que miraba el mundo con los ojos del Imperio, el libro busca recuperar la centralidad que, con el correr de los años, adquiere en su pensamiento la cuestión latinoamericana. La autora traza un recorrido que comienza por abordar la narrativa de la transición y las singularidades del caso latinoamericano. La pretensión de duplicar el proceso de modernización en nuestra región se encontró con una serie de tensiones y paradojas que llevaron a Germani a revisar la narrativa de la transición y sostener que ésta puede adquirir múltiples vías, más allá de la dicotomía propuesta por los extremos tradición-modernidad.

Grondona resalta la propuesta germaniana de diferenciar *distintos procesos* de modernización y la posibilidad de pensar diferentes modulaciones de la misma, y recupera la idea de paradoja como concepto que permite comprender esas modulaciones singulares. Las referencias de Germani a la *paradoja argentina* hacen pensar en la especificidad latinoamericana en sintonía con las tensiones de los países que llegaban más tarde a la modernización. Sobre la conflictiva relación del sociólogo con el peronismo, Grondona muestra cómo la noción de sustitución le permite a Germani comparar las experiencias autoritarias europeas y latinoamericanas y determinar la especificidad de estas últimas.

Estos conceptos de paradoja y sustitución operan para la autora como fronteras de la narrativa de la transición/modernización y, sobre todo, de la lógica del modelo y el caso que ella conlleva. Esta lectura se agudiza con el análisis de los estudios

de Germani del proceso de marginalización en tanto fenómeno que revela los límites de la integración en las sociedades modernas. En consecuencia, la marginalidad como problema persistente en los países desarrollados resitúa a la realidad latinoamericana, no ya como el atraso frente al modelo que se escapa, sino como el síntoma de la heterogeneidad de las sociedades modernas.

Así, Grondona traza un recorrido por la obra de Germani haciendo hincapié en diversas conceptualizaciones propuestas por el sociólogo que atraviesan las lógicas del modelo y el caso y del centro y la periferia,

recuperando, a la vez, la riqueza y la actualidad de un pensamiento producido desde y para América Latina.

Camila Cuello

Oportuno rescate



Ruy Mauro Marini. *La dialéctica de la dependencia.*

Jaime Osorio. Ediciones UNGS. Colección Pensadores de América Latina. Los Polvorines, 2017.

La reflexión acerca de la realidad latinoamericana pocas veces encontró un desarrollo más acabado que en la teoría de la dependencia desplegada entre los años 60 y 70 del siglo pasado. La importancia de la teoría de

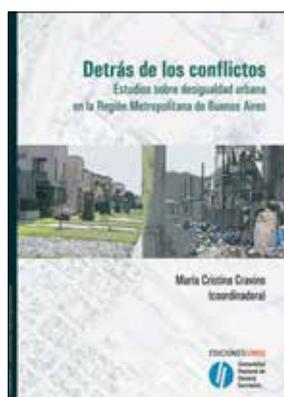
la dependencia radica en que es una manera de abordar los problemas de Latinoamérica desde la realidad de la región y en un tono disidente con las explicaciones universalistas del desarrollo del capitalismo que propiciaban las potencias europeas, que le daban a estas naciones el rótulo de “en vías de desarrollo”. Esta promesa, nunca cumplida, está en la base de la reflexión de los teóricos de la dependencia.

Uno de los más importantes teóricos de la dependencia fue Ruy Mauro Marini (1932-1997), quien desarrolló su obra entre exilios y esperanzas revolucionarias. En el marco de la colección “Pensadores de América Latina” editada por la UNGS, el pensamiento de Marini es recuperado analíticamente por Jaime Osorio, quien trabajó con Marini en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), donde Marini escribió su texto clásico *Dialéctica de la dependencia*. Osorio transita acertadamente por los debates y polémicas que afrontó la teoría de la dependencia, no solo con otros cuerpos teóricos, sino también dentro de sus propias fronteras. Así, retoma las críticas de la teoría de la dependencia a los desarrollos teóricos de la CEPAL y la diferencia entre la definición de las economías latinoamericanas como “en vías de desarrollo” o como “subdesarrolladas”, para también echar luz sobre el debate producido dentro de la teoría de la dependencia y retomar la polémica entre Marini y Fernando Henrique Cardoso en torno a la idea de superexplotación como base de la dependencia.

El libro de Osorio nos advierte sobre lo imprescindible que es retomar la lectura de los autores de la teoría de la dependencia, no como tributo emotivo, sino para incorporarlos a la discusión actual y retomar aspectos de sus obras capaces de ayudarnos a entender los problemas actuales de las economías latinoamericanas. Es que, como con mucho criterio nos advierte, la teoría de la dependencia no fue abandonada por haber sido superada científicamente, sino como consecuencia de las experiencias dictatoriales de la región, que fueron exitosas (y debemos preguntarnos hasta qué punto, que no alcanzamos a vislumbrar) en su empeño por dejarnos una herencia cultural asentada en inmerecidos olvidos.

Cristian Gaude

Conflictos urbanos y desigualdad



Detrás de los conflictos. Estudios sobre desigualdad urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

María Cristina Cravino (coordinadora). Ediciones UNGS. Colección Cuestiones Metropolitanas. Los Polvorines, 2017

Resultados de una investigación desarrollada en el Instituto del Conurbano de la UNGS, los artículos de Joaquín Benítez, Juan Pablo Del Río, Carla Fainstein, Pablo Giurleo, María Ignacia Graham, Fernanda Levenzon y Ariel Palombi que ha coordinado María Cristina Cravino en este volumen construyen los conflictos urbanos como una suerte de prisma desde donde resulta posible identificar los modos en que piensan y perciben la ciudad la multiplicidad de actores que intervienen en su producción. Tal como se plantea en este trabajo colectivo, en torno de ellos es posible aprehender las miradas de los habitantes, los funcionarios, los especialistas y los medios, que entran en colisión a la hora de formular sus estrategias para sostener, fortalecer o transformar las jerarquías y condiciones urbanas.

Pero no se trata sólo de un prisma, pues los conflictos son también procesos de productividad social, a lo largo de los cuales se construyen los actores y se ponen en juego combates sociales que van más allá de ellos. En ese sentido, los textos abren una multiplicidad de interrogantes: los análisis de la construcción política del “vecino” en las organizaciones barriales de Caballito, de las tensiones entre funcionarios públicos, pobladores y agrupaciones barriales en los bordes del Riachuelo en torno a un problema que resulta de la judicialización de temas ambientales y sociales de la cuenca, del incendio de la Villa Cartón, del rol de la justicia investigando la Misión “Sueños Compartidos” de la Fundación Madres de Plaza de Mayo, de los alcances del emprendimiento “Colony Park” en el Delta y del proyecto de muro que materializa las fronteras sociales en San Fernando ponen el foco en la multiplicidad de formas de acción en disputa en los procesos de producción de la ciudad. En esa orientación, por otro lado, el estudio de las estrategias de las clases medias para acceder al crédito hipotecario del programa “Procrear” presenta nuevos interrogantes acerca de quiénes y cómo acceden al suelo urbano.

A pesar de las “desigualdades” entre los distintos textos que integran la compilación, el conjunto de los escritos, con sus distintos objetos, objetivos y perspectivas de análisis, pone el foco en la relevancia de los conflictos para iluminar la entidad de los actores que, con estrategias y recursos muy disímiles, construyen la ciudad, poniendo de manifiesto lo que está en juego en relación con los procesos que salen a la superficie y se van reformulando al calor de ellos. Finalmente, el libro nos muestra una ciudad desigual e injusta. En ese marco, los conflictos se presentan como un buen analizador para estudiar y comprender sus alternativas y para contribuir a promover transformaciones.

Alicia Novick

Voces del nuevo milenio



Antiedad, pansexual, fracking y otras palabras recientes del español de América y España.

Andréina Adelstein, Judit Freixa, Constanza Gerding, Rosa Luna, María Pozzi y Mercedes Suárez de la Torre (compiladoras). Ediciones UNGS. Colección Comunicación, Artes y Cultura. Los Polvorines, 2017.

Que la lengua está viva y que su creatividad acompaña de manera notable los cambios sociales es algo que puede comprobarse al leer *Antiedad, pansexual, fracking y otras palabras del español de América y España*, recientemente publicado por el sello editorial de la UNGS. Este libro es fruto de la tarea de la Red “Antenas neológicas”, un proyecto interuniversitario para el estudio de la innovación léxica, del que la UNGS forma parte, integrado por un conjunto de universidades de Argentina, Chile, Colombia, México, Perú y España. Nacida en 2002, la red registra neologismos que aparecen en la prensa escrita, que una vez identificados pueden consultarse en un banco de datos léxicos; a partir de 2012 se comenzaron a publicar análisis de los más relevantes en una columna divulgativa en la web, bajo el título de “El neologismo del mes”. Finalmente, lo compilado en esa columna accede al soporte papel.

Un neologismo es una palabra nueva que surge en la lengua. Existen distintas maneras de establecer este carácter novedoso. Entre ellas, su ausencia en diccionarios. Muchas de las preocupaciones de la época tienen su reflejo en la innovación léxica. A propósito del neologismo *pansexual*, Victoria Boschiroli señala que si bien la revolución sexual hizo eclosión en la década del 60, ésta recién se trasladó al plano lingüístico en el nuevo milenio, cuando el cuestionamiento más profundo tiene que ver con el rechazo al binarismo sexual. En ese contexto, *pansexual* significa “que admite otras preferencias sexuales, no limitadas al sexo biológico, ni al género ni a la identidad de género.” Otras voces, como *cisgénero*, *transgeneridad*, *demisexual*, *bigénero* o *género fluido*, revelan en su multiplicidad la necesidad de un lenguaje capaz de expresar las nuevas categorías sexuales.

Otros términos, como *antiedad*, utilizado como adjetivo, revelan la preocupación de las personas, en la sociedad contemporánea, por revertir los efectos del paso del tiempo. El neologismo *adulto mayor* es, según explica María Pozzi, un eufemismo en busca de una expresión políticamente correcta que sustituya a *viejo* o *anciano*. A su vez, voces como *running* y *orgánico* revelan el desvelo por la vida sana y la comida saludable, en este último caso como reacción a los alimentos genéticamente modificados. También las preocupaciones ligadas al medio ambiente han dado lugar a palabras como *ecoaldea* o han popularizado el nombre de determinada tecnología, como el neologismo *fracking*. Sin recurrir al tarot ni a la borra de café, los y las lexicólogas que trabajaron en este libro aprestan sus antenas neológicas para detectar las transformaciones léxicas y auscultar así el pulso de nuestro tiempo.

Alejandra Rodríguez Ballester



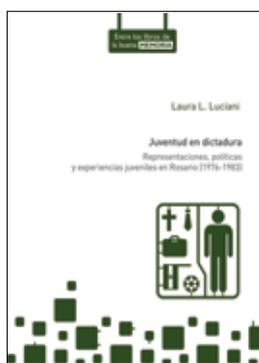
Leer y escribir en la transición

Desde la escuela secundaria hacia la universidad. Prácticas de lectura y escritura para el ingreso en los estudios superiores.

Feudal, G. (coord.), García, M. y Rearte, J. Ediciones UNGS. Colección Textos Básicos. Los Polvorines, 2017.

Desde la escuela... propone un recorrido en el que la escuela y la universidad, juntas, contribuyen a formar las prácticas actitudinales y cognitivas relevantes para el desarrollo del estudiante como lector experto y gestor de textos académicos, pero también como un individuo orientado a la adquisición de saberes. El libro se organiza en cuatro capítulos, donde se intercalan conceptos teóricos, actividades de comprensión y ejercicios de escritura. Los anexos de cada uno dan libertad al docente para adecuar la propuesta a los requerimientos del grupo. Feudal trabaja las nociones de paratexto, género discursivo y tema. Incluye multiplicidad de textos: anecdótico, cartas personales, la ley 27.204. García aborda la dimensión intencional comunicativa del enunciador y las secuencias de base textual a través de textos que establecen diferentes vínculos con el género poético. Rearte se enfoca en el resumen de una fuente mediante consignas orientadas a incorporar la dimensión argumentativa y mantener la distancia discursiva de la fuente original. La comparación de fuentes sobre un tema es el objeto del capítulo final, a cargo de la compiladora, donde se ejercitan los procedimientos para conocer en profundidad cada texto, antes de la planificación de la producción escrita. Uno de los aportes más relevantes del libro es el desarrollo de actividades orientadas a crear hábitos metodológicos, como se revela en la autoevaluación final, que invita a reflexionar sobre los propios mecanismos adquiridos en el abordaje de los textos. Por todo esto, el trabajo de Feudal, García y Rearte es muy útil para, como se señala, “reducir la brecha simbólica y material” entre la escuela y la universidad, a partir de concebir la lectura y la escritura como prácticas sociales enriquecidas en la articulación de los actores.

Andrea Bohrn



Culturas, representaciones, prácticas

Juventud en dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983).

Laura Luciani. Ediciones UNGS, FaHCE-UNLP y UNaM. Colección Entre los libros de la buena memoria. Libro digital. 2017.

A fin de explicar la relación entre los jóvenes y la última dictadura, el libro de Laura Luciani –una reescritura de su tesis doctoral defendida en 2014– estudia las representaciones y políticas del régimen militar hacia los jóvenes y las experiencias juveniles durante el período 1976-83 en la ciudad de Rosario, donde examina las políticas específicas implementadas hacia ese grupo por funcionarios castrenses y agencias estatales en el ámbito educativo y estudia algunas estrategias de las FFAA

hacia los jóvenes para dar cuenta de los modos en los que estas se articularon con los objetivos más amplios del régimen. En un registro que Luciani considera central y a la vez complementario de esta mirada sobre el régimen y sus políticas hacia la juventud, la segunda parte aborda las experiencias de los jóvenes en el período. En sendos capítulos se indaga sobre las culturas juveniles y en las prácticas de sociabilidad, la militancia política en dictadura y los cambios registrados en la etapa final del régimen. El libro trata sobre una temática aún poco estudiada constituye un aporte significativo a los estudios sobre la última dictadura, contribuyendo a una mayor y más densa comprensión de la dinámica social en el período, de los comportamientos y actitudes sociales y de los jóvenes como actor específico.

Gabriela Águila



Aporte sólido y original

Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989).

María Soledad Lastra. Ediciones UNGS, FaHCE-UNLP y UNaM. Colección Entre los libros de la buena memoria. Digital. 2017.

El libro de Lastra se propone analizar las políticas de asistencia al retorno de los exiliados políticos de los gobiernos de Uruguay y Argentina entre 1983 y 1989, apoyado en la hipótesis de que tal regreso es uno de los problemas que las dictaduras rioplatenses legaron a los regímenes democráticos, y que el diseño de políticas y respuestas al problema, sus formas y sus tensiones solo pueden comprenderse en el marco de los modos en que las sociedades uruguayas y argentinas tramitaron la revisión de sus pasados de violencia y represión, con especial atención a la elección de vías fundadas en la justicia punitiva o en la combinación de amnistías políticas con mecanismos de justicia reparadora.

El libro está organizado en tres partes. La primera reconstruye el lugar de los retornados en cada proceso transicional, haciendo foco en las representaciones dominantes sobre los exiliados que circularon en las sociedades rioplatenses mientras se acercaba el tiempo electoral. La segunda interroga a las sociedades productoras de exilios en su entramado de asociaciones gestoras de la asistencia al retorno de los expatriados en las posdictaduras. Y la tercera aborda el rol de los Estados en la recepción y gestión de sus movimientos de retorno, con particular atención a los condicionantes legales y judiciales que limitaron sus posibilidades de regreso.

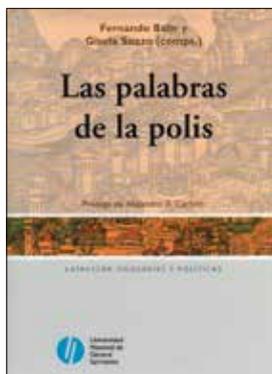
En síntesis, incidiendo en un territorio poco explorado por la interrogación académica de los ochenta, este libro constituye un sólido aporte a la historia comparada del pasado reciente del Cono Sur, que, desde la cuidadosa reconstrucción histórica, la ajustada contextualización de prácticas, debates y conflictos, la aguda interrogación de singularidades, semejanzas y diferencias nacionales y el reconocimiento de trasvases, aprendizajes y circulaciones a ambas orillas del Río de la Plata, echa luz tanto sobre el lugar de los exiliados en las transiciones de Argentina y Uruguay como sobre las complejidades de los respectivos procesos postdictatoriales, en sus continuidades y discontinuidades normativas, culturales y políticas con los “años de plomo”.

Silvina Jensen

Palabras, palabras...

Dos libros de filosofía que se ocupan de la dimensión política de la cuestión de las palabras, del lenguaje, editados diez años atrás por la UNGS y el Centro de Estudios Multidisciplinarios, y que hacía tiempo ya estaban fuera de circulación, acaban de volver a aparecer a través de una reedición llevada adelante entre la Universidad y la editorial de la Fundación “La Hendija”, de Paraná. Como señala la investigadora docente del Profesorado Universitario en Filosofía Gisela Suazo en el prólogo a la nueva edición de uno de los dos volúmenes, la reaparición de estos trabajos colectivos tiene también el valor de un homenaje al profesor José Pablo Martín, animador fundamental de ambos, y es una nueva ocasión de afirmar el valor de su tarea y de su pensamiento.

La academia como comunidad



Las palabras de la polis.

Fernando Bahr y Gisela Suazo (compiladores). Ediciones UNGS y Editorial La Hendija. Colección Del Estante. Paraná, 2016.

Cuando la filosofía universitaria se practica (como fue el caso en el encuentro, distante ya más de una década, que está en la base de este libro) bajo la forma de una auténtica conversación, la comu-

nidad académica se hace comunidad, a secas, y las palabras que se intercambian se hacen palabras *políticas*. La idea, que puede leerse en el prólogo de Alejandro Cerletti a este precioso volumen colectivo, resume bien el espíritu que lo anima, que se expresa en la rica discusión que las exposiciones de José Pablo Martín, Sebastián Torres, Leiser Madanes y Carlos Belvedere sostienen con los comentaristas de sus textos.

Martín subraya la centralidad de la retórica (y de manera más general del estudio del lenguaje) en el dispositivo filosófico aristotélico. Torres se pregunta por la capacidad de disimulo, de secreto y hasta de silencio que tienen en ciertos contextos las palabras, un tópico de la filosofía política desde las obras de Torquato Accetto y Baltasar Gracián hasta la de Leo Strauss. Madanes estudia el lugar que tiene el tema del lenguaje de la locura del Quijote en el pensamiento de Thomas Hobbes. Y Belvedere se lanza a descubrir una proto-fenomenología, una fenomenología “silvestre” –dice–, en el contractualismo de Jean-Jacques Rousseau.

En sus muy sugerentes comentarios, Juan Ignacio Blanco Illari, Noelia Lobo, Rubén Ghibaudi, Analía Banega, Guillermo Recio, Andrés Jiménez Colodrero, Alejandro Miroli, Natalia Lerussi, Luis Lorenzo, Stella Maris de Lorenzo, Patricia Maidana, Andrea Paul, Darío Peralta y los dos compiladores del volumen (organizadores, además, de aquel encuentro académico del año 2005) prolongan, matizan o discuten este conjunto de provocaciones. El libro está dedicado a la memoria de Eduardo Flichman, lo que vale por una apuesta a la tenacidad del espíritu de la crítica y al valor de la palabra de la filosofía.

Dora Inés Dueri

El lenguaje como anuncio



La política, las palabras y la plaza.

José Pablo Martín y Gisela Suazo (compiladores). Ediciones UNGS y Editorial La Hendija. Colección Del Estante. Paraná, 2016.

Qué es este raro libro con ocho grandes artículos que tan rápido parecen convergir como escapar de su ilusorio punto común? Todos comparten la nota del que filosofa en torno a

la política dejando emerger los acontecimientos del presente que inspiran la reflexión. José Pablo Martín deja una pieza fundamental del antiguo y arriesgado género comparativo: Aristóteles y Marx pensando y enjuiciando a la clase media. Veinticinco siglos separan la *Política* y el *18 Brumario*.

Pero Martín dirige su interés a las movilizaciones de fin de 2001, donde se puso en juego el debate sobre la clase media. El ojo filosófico de Martín salta tres épocas a las que de buena gana declararíamos incompatibles, para obtener la idea de que todo problema portador de una autenticidad desafiante sigue rehaciendo su misterio a lo largo del tiempo, cada vez de manera diversa. Martín sigue con su dúctil cavilación este enorme arco genealógico, mostrando que cada momento histórico tiene la fecunda dádiva de volcar su lenguaje a los momentos que siguen.

Dina Picotti revisa la reflexión heideggeriana sobre el “otro comienzo del pensar”, y su “traslado del investigador al lugar del acontecimiento”, lo que la acerca a problemas como el de las papeleras o el zapatismo. Lucas Álvarez ofrece un atractivo hilván entre el *Cratilo*, con su célebre debate sobre el lenguaje, y el sonido de las cacerolas y su “poder significante”. Carlos Belvedere analiza lo indecible de la ruptura del totalismo literal de la “insituable” consigna mayor de diciembre de 2001 describiendo una totalidad que se desperdiga y recompone. Eduardo Rinesi se pregunta si a *El Mercader de Venecia* hay que llamarla comedia o tragedia, y quiénes son sus ganadores y sus perdedores. Gabriela Domecq interpreta el *Contrato social* oponiendo las ideas de “amor a sí mismo” y “amor propio”.

Por su parte, Gisela Suazo sigue, con gran conocimiento y hondo juego expositivo, “la experiencia sin concepto del contenido más profundo del lenguaje” en Emmanuel Levinas, destacando la función kerigmática (proclamativa, efectuada como anunciación) que en Levinas alienta la donación del lenguaje. No sin que emerja una contradicción en el seno de la responsabilidad ética: un tercero desafía la proximidad y la encarna, el rostro del prójimo es al mismo tiempo lo visible y lo invisible. Si seguimos con la debida atención esta profunda exposición, hay en el Levinas de Suazo una evidente cercanía con el pensamiento sobre el “quiasma” en la obra de Maurice Merleau-Ponty.

Estos ocho trabajos sobre una actualidad ya “inactual”, tan diferentes entre sí, contribuyen a una representación general del modo en que los grandes momentos, autores y problemas de los escritos clásicos son portadores de la callada semilla argumental con que acuden a nosotros los acontecimientos decisivos de la actualidad. Todos tienen una lente que otorga una mayor o menor proximidad entre esos nombres más encumbrados y los eventos tormentosos del presente.

Horacio González

Estudiá en 2017

Inscripción:
del 12 al 30 de junio



Juan M. Gutiérrez 1150,
Los Polvorines, Bs. As., Arg.
(54 11) 4469-7795
www.ungs.edu.ar

 @ungsoficial

 /ungsoficial

Licenciaturas:

- Administración de Empresas
- Administración Pública
- Comunicación
- Cultura y Lenguajes Artísticos
- Ecología
- Economía Industrial
- Economía Política
- Educación
- Estudios Políticos
- Política Social
- Sistemas
- Urbanismo

Tecnicaturas Superiores:

- Química
- Informática
- Sistemas de Información Geográfica
- Automatización y Control

Profesorados Universitarios de Educación Superior:

- Economía
- Filosofía
- Física
- Geografía
- Historia
- Lengua y Literatura
- Matemática

Ingenierías:

- Industrial
- Química
- Electromecánica
- Orientación en Automatización